

**REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR
MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y DE LA
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA**



**UNIVERSIDAD DE ORÁN
FACULTAD DE LETRAS, LENGUAS Y ARTES
DEPARTAMENTO DE LENGUAS LATINAS
SECCIÓN DE ESPAÑOL**

Memoria de Magister

Opción: literatura

TEMA:

Análisis narrativo de una novela negra: *El caso Sankara* de Antonio Lozano

Presentado por: AMMARI Farid Zineddine

Dirección: Zoubida KHELLADI

Miembros del tribunal:

Presidenta: D^{ra}. Meriem MOUSSAOUI (M.C.A.) Universidad de Orán

Directora: D^{ra}. Zoubida KHELLADI (M.C.A.) Universidad de Orán

Vocal: D^r. Ismet TERKI HASSAINE (M.C.A.) Universidad de Orán

Curso académico: 2010-2011

Índice

Contenido	páginas
Introducción.....	5
CAPÍTULO I	10
1. Ambivalencia: novela negra / novela policiaca	11
1.1. Definición del género	11
1.2. Diferencia entre novela negra y novela policiaca	13
2. Análisis sintáctico de la novela	17
2.1. El tiempo	17
2.2. El espacio	28
2.3. Los personajes	40
CAPÍTULO II	50
1. Argumento de la obra	51
2. Resumen de la obra	53
3. Contenido y análisis de los diferentes capítulos de la novela	54
CAPÍTULO III	91
1. Esquema actancial de Greimas	92
2. Las carpetas como hilo conductor	98
3. Estructura de la trama	103
4. Estructura de la obra	104
A- Estructura externa	104
B- Estructura interna	105
Conclusión	113
Bibliografía	117

Agradecimientos

Desde que iniciara este trabajo, y tras varios años de tortuosas rutas, por fin he conseguido llegar a destino.

Sin embargo, en este momento, quisiera recordar y agradecer el apoyo intelectual y el cariño de muchas personas sin cuya colaboración difícilmente hubiera podido alcanzar mi objetivo.

En primer lugar quisiera citar a Fatima Benhamamouch de quien aprendí a admirar el tesón y coraje. También, a mi familia, que tanto y tanto, me ha ayudado; a todos los amigos que con su comprensión y paciencia me ayudaron a superar los momentos de flaqueza y desánimo; a los profesores que me orientaron y me sirvieron de guía con sus sugerencias y consejos; a Ahmed Ounane, que me allanó el camino; y finalmente, y no por orden de importancia, a mi directora de Tesis, Sra. Zoubida Khelladi, por la confianza que desde el inicio depositó en mí, por sus valiosas sugerencias.

A todos aquellos que en algún momento me brindaron su apoyo y colaboración para que este trabajo fuera posible, gracias.

A mis padres, a mi esposa y a mis hijas

Sarah, Ghizelene y Farah.

A las personas que me quieren y que yo quiero.

“Que se me muestra a alguien incapaz de soportar la novela policiaca: se tratará, sin duda, de un mentecato, de un mentecato inteligente -es posible- pero de todos modos un mentecato”

Raymond Chandler, *Apuntes sobre la novela policiaca.*

Introducción

A la hora de elegir un autor de la literatura española que pueda ser objeto de estudio, el abanico es tan amplio que la decisión es difícil. Pero, cuando allá por principios del verano de 2007, mi directora de tesis me propuso dedicar nuestro trabajo a la novela negra cuyo tema las oscuras relaciones franco africanas, no dude ni un instante en aceptar. Un tema de escalofriante actualidad, en que se denuncian las auténticas maniobras de los “grandes de este mundo”, por grandes se entiende los presidentes, los ministros y otras figuras de la vida política mundial.

La novela negra nos da la posibilidad de plantearnos algunos de los temas más candentes de nuestro tiempo, por ejemplo, la presencia constante de la violencia, las relaciones humanas en un entorno hostil y la posibilidad de la solidaridad más allá del egoísmo social. Al mismo tiempo, las novelas son literariamente muy interesantes y entretenidas, por lo cual no cabe ni un momento de aburrimiento.

Una de las razones que nos ha despertado mayor curiosidad a la hora de elegir la obra de Antonio Lozano, es el hecho de que se desvelen en ella aspectos ocultos que rigen las relaciones entre Francia y sus antiguas colonias, ofreciéndonos por ello la posibilidad de descubrir y conocer mejor lo que es “la françafrique”. Para nosotros era Wikileaks antes del Wikileaks. La elección de Antonio Lozano obedece a varios factores. En primer lugar, se trata de un autor emergente en la novela negra española contemporánea, a la que aporta un estilo personal característico y bien diferenciado del resto. Ganó varios premios en los últimos años y fue elogiado por escritores como Manuel Vázquez Montalbán, En segundo lugar, es la primera vez que alguien, en nuestro departamento, se interesa

por el estudio de la novela policiaca o negra y dedica una tesis a este género de literatura.

En las últimas décadas la literatura española viene asistiendo a un fenómeno editorial sorprendente: se trata de la imparable eclosión del género policíaco. Sin duda alguna, estas obras son objeto de ventas masivas en las librerías. Un hecho que nos lleva a plantear cuestiones relacionadas con el éxito literario de este género digno de ser estudiado y comentado en las universidades.

En el presente trabajo se analizan conceptos relacionados con la novela policiaca en general y la novela negra en particular. Después de realizar una breve exposición sobre la historia de ambas novelas (la policiaca y la negra), este trabajo pretende demostrar que, desde sus inicios, la novela negra apunta notables diferencias con las novelas literarias “normales” La novela negra se caracteriza por una preponderancia de la semiótica detectivesca, por una estructura propia, por una cronología especial, por su intriga, por unos componentes de ficción propios, por su análisis político que la sitúan, precisamente, en la línea de la novela negra.

Para tratar el tema que nos proponemos en este trabajo, analizaremos la obra *El caso Sankara* a través de su estructura (estructura externa y estructura interna), de sus personajes, del espacio, del tiempo, del argumento de la obra para ver cómo funciona la trama novelesca de este género literario.

Antonio Lozano representa un estilo literario y una visión del mundo muy diferentes. La temática desarrollada en su obra y, más concretamente, la manera en que concibe el papel denunciador de la novela negra y lo refleja en sus relatos, despierta en nosotros, no sólo, la curiosidad de analizarlo en

profundidad sino compartirlo con los que se interesan por este género de literatura.

Lozano denuncia, entre otros aspectos, las guerras y la explotación de las riquezas de los países de África, del individuo africano; en definitiva denuncia el neocolonialismo y el imperialismo.

Su técnica literaria es trasladar al lector a una intriga que no cesa hasta que concluye la lectura, que destila suspenso, realidades muy duras y sobre todo una avalancha de informaciones sobre las relaciones franco africanas, que por seguro, han necesitado un trabajo de investigación enorme, que combinado al inmenso talento de escritor de Antonio Lozano han dado esta magnífica obra que es *El caso Sankara*.

A ello se suma que en esta obra se plantea una temática de plena actualidad, el protagonista principal, cuyo nombre está implícito en el título, así como en la fotografía de la portada del libro en que sale junto al presidente francés François Mitterrand, que representan a los dos mayores antagonistas, cuyo desacuerdo ha desembocado en un prolongado conflicto todavía hoy vigente.

Concretamente la elección de esta obra reside en su originalidad tanto de la forma como del contenido.

Para muchos, la novela negra es la expresión de un género menor, producto de la cultura de la masa, y que, por esto busca sólo distraer, entretener, divertir. Para otros, más radicales, y sobre todo en sus inicios, se trata de una literatura de evasión que calificaron de “literatura barata” o “subliteratura” porque el crimen era de por sí un tema antiestético y no había trasfondo moral.

El estudio de una novela negra nos ha llevado a introducir en primer lugar un breve histórico de este género literario y brindarle al lector del mismo, los conocimientos necesarios para introducirse en la novela policial.

Para ello se debe partir de una caracterización y definición del género literario novela dentro de la literatura universal. A continuación, nos interesamos a la diferencia existente entre la novela negra y la novela policiaca.

En segundo lugar, resumir brevemente la obra. Así dispondremos fácil y rápidamente de la información esencial concerniente a la obra. Luego abordamos el estudio del esquema actancial de Greimas.

Para el análisis e interpretación del texto nos hemos basado en el planteamiento de Javier del Prado Biezma, adaptándolo a la obra objeto de la presente investigación. Asimismo, hemos tenido en cuenta los estudios y las aportaciones realizadas por diferentes críticos que se han centrado en el análisis de los textos narrativos como es el caso de M^a del Carmen Bobes Naves, Antonio Garrido Dominguez, Gérard Genette, Mieke Bal y G. Matoré, que fue el primero que realizó un estudio sobre el espacio desde el punto de vista de las sensaciones visuales y auditivas.

Para el estudio, propiamente dicho, y tras las múltiples definiciones aportadas al concepto de la novela y la forma de articular el estudio de ésta, son muchos los críticos que coinciden en la posibilidad de presentar el análisis del relato desde el punto de vista sintáctico, en cuyo caso la trama se presenta como un conjunto de acciones y situaciones estrechamente relacionadas con los personajes, que se mueven dentro de unas coordenadas espacio-temporales.

Para establecer la caracterización de los personajes y su estrecha relación con las acciones, así como las categorías sintácticas del tiempo y del

espacio, hemos aplicado los modelos que se ajustan mejor al estudio de la obra elegida; es el caso de las propuestas críticas de Javier del Prado Biezma y de M^a del Carmen Bobes Naves.

En cuanto a la categoría sintáctica del espacio, estrechamente relacionada con la coordenada temporal, son muchos los críticos que han profundizado su análisis. Pero, como nuestro objetivo no es hacer un recorrido exhaustivo de todas las teorías, hemos llegado a la conclusión de que tanto el tiempo como el espacio pueden entenderse no solamente relacionados entre sí, sino también estableciendo una relación con los personajes.

Hemos abordado el análisis de la coordenada espacial basándonos en la tipología que establece Javier del Prado, siendo conscientes de que el espacio presente en la obra ofrece múltiples posibilidades de estudio, teniendo en cuenta que nos hemos encontrado con espacios muy diversos.

A continuación analizamos el tiempo. Puede presentarse en el relato en formas diferentes, que no coinciden con el tiempo histórico. Por ello, ponemos de relieve el tratamiento del concepto de tiempo que hace Gérard Genette, que ha servido de referencia a estudiosos como M^a del Carmen Bobes Naves y Javier del Prado Biezma a través de la aplicación práctica que realizan a novelas concretas, han hecho que nuestro análisis vaya orientado hacia el estudio del tiempo del relato, del tiempo de la historia o tiempo de la acción del relato y de un tercer nivel temporal: el tiempo de la Historia.

Para terminar, señalamos que para la bibliografía utilizamos el Sistema Harvard de citas.

CAPÍTULO I

1. Ambivalencia: novela negra / novela policiaca

1.1. Definición del género.

La novela policiaca, también llamada novela negra o novela detectivesca es una clase de textos o subgénero dentro de la novela, que es a su vez un subgénero de la épica o narrativa. Su principal móvil lo constituye la resolución de un enigma, que es generalmente de tipo criminal. Por tanto se trata de una estructura novelística cerrada.

Es una narrativa en la cual mediante la observación, el análisis y la deducción lógica aplicada a un hecho criminal (policial o político), se busca descubrir al autor de un delito y sus móviles.

El relato policial nace como una expresión del enfrentamiento entre dos actitudes opuestas: la racionalista y la irracionalista. En la primera predomina la razón que explica, mediante la lógica, los hechos. En la segunda predominan los sentimientos, la intuición y las emociones.

Nace, también, como consecuencia de una realidad histórica: la formación de grandes ciudades y el deseo y búsqueda de justicia. Aparecen, pues, en la literatura, nuevos personajes y ambientes que son netamente urbanos, entre ellos la policía, los detectives y otros cuerpos de seguridad.

Edgar Allan Poe, con *Los crímenes de la calle Morgue*, es el creador de esta forma narrativa que, desde sus comienzos se difunde con rapidez por su eficacia comunicativa. Resulta ser, así, un relato muy popular. Esta circunstancia hace que como forma literaria no fuera tan respetada frente a otras consideradas valiosas. Sin embargo, el relato policial exige del escritor, además del dominio técnico, un ordenamiento riguroso de la trama: debe crear hechos y vincularlos con lógica interior.

Raymond Chandler, uno de los padres de la llamada “novela negra” dice, en sus apuntes sobre la novela policiaca, (Chandler, Raymond (1981): *Apuntes sobre la novela policiaca en Peces de colores*. Bruguera. Barcelona) que la novela ha de ser verosímil, han de ser verosímiles la situación inicial y el desenlace, han de ser verosímiles los personajes y sus actos. No puede haber errores técnicos en la comisión de los crímenes ni en su investigación. Los ambientes, situaciones y personajes han de ser realistas. La intriga ha de tener peso como argumento y la estructura ha de ser muy sencilla. El lector espera el desenlace con impaciencia, y éste ha de llegar en una escena fulgurante, en la que la explicación sea interesante en sí misma. Dice también, que la novela policiaca debe gustar a todo tipo de público, sin que un lector inteligente pueda encontrar la solución razonada del misterio. También es necesario, según Chandler, que de alguna manera, el criminal reciba su castigo.

En la evolución de la narrativa policial distinguimos tres momentos:

- El interés se centra en el argumento. La trama es rigurosa y los misterios o enigmas deben ser aclarados en forma deductiva. Esta modalidad se cultivó hasta 1930.
- El centro del interés se desplaza hacia la explicación psicológica de los hechos y en el comportamiento de los personajes.
- En las últimas décadas, el relato policial es más realista y violento: los delitos tienen razones concretas, los personajes son tan actuales que nos sorprenden, al igual que las armas científicamente fabricadas; la trama entremezcla intriga, violencia, política y espionaje.

1.2. Diferencia entre la novela negra y la novela policiaca

El término “novela criminal” parece el más apropiado para referirse a un género novelístico en cuya historia encontramos dos modelos bastante diferentes : la novela policiaca; que nos ofrece un enigma y su resolución por un investigador de clara superioridad intelectual, que interroga a los distintos sospechosos hasta encontrar en el más inesperado al culpable, y la novela negra que nos muestra el delito como consecuencia de las estructuras sociales del capitalismo, con un estilo tan duro y violento como sus personajes, pero que tienen en común la aparición de un crimen y la resolución de las interrogantes que tal hecho plantea.

En la novela policiaca el mensaje es claro: el criminal nunca gana. El lector puede estar tranquilo, el crimen es un pretexto, una anécdota que cuando aparece, la policía resuelve con facilidad asegurando así el buen orden social. Por el contrario, la novela negra, que sólo surge allí donde el capitalismo ha alcanzado su mayor desarrollo como los Estados Unidos de los años veinte, la Europa de después de la Segunda Guerra, la España de los años ochenta. La novela negra nos muestra el crimen como producto de la corrupción, que es la esencia del capitalismo. Gracias a su estructura indagatoria en que se basa, la novela negra, funciona como un mecanismo de resistencia, de negación de la política del olvido, al empeñarse en saber lo que pasó realmente. Pero, hemos de notar que, contrariamente a la novela policiaca, en la novela negra no triunfa la justicia porque tiene como principal meta denunciar y luchar contra el olvido.

La novela negra es un tipo de novela que, desde la perspectiva del crimen, da una visión crítico-testimonial de la sociedad capitalista. Por tanto, en la novela negra lo importante no es la resolución del enigma, sino el estudio

de la sociedad contemporánea, de los conflictos humanos, de los problemas propios de la gran ciudad; la corrupción, la explotación, la violencia...

Es, de alguna manera, el reflejo de la mentalidad del hombre de la calle que, tras la Segunda Guerra Mundial, vive asustado en un mundo de buenos y de malos. Se trata de una novela en la que el estilo se preocupa más por la eficacia que por la belleza, que aspira a golpear al lector con imágenes, retratando personajes y ambientes que nunca antes habían sido estudiados por la literatura. Es, como lo vamos a ver en el apartado dedicado a los personajes, una novela en la que la víctima se convierte en protagonista y el lector llega al crimen antes de que éste se produzca y no después como ocurre en la “novela policiaca clásica”.

Está claro que no podemos extender el término “novela negra” a la llamada “novela policiaca”, sin embargo, y a la inversa, suele llamarse “novela policiaca” a lo que es “novela negra”. Son distintas, si, pero tienen en común lo suficiente como para considerarlas un mismo género novelístico.

Entre otras características de la novela negra que la diferencian de la novela policiaca, es que el investigador no sea policía o profesional sino aficionado o, simplemente, lo sea forzado por las circunstancias. En general, es un hombre soltero y propenso a bebidas alcohólicas. Según Chandler “el amor estropea una novela negra por cuanto introduce un suspense contrario a la lucha del detective por resolver el misterio”. (Chandler, R. 1981, p.18)

Todas estas características están reunidas en la obra de Antonio Lozano. De ellas vamos a resaltar algunas que resultan más llamativas. Empezamos por él que lleva a cabo la investigación, el personaje de Emmanuel Durant: es periodista y no policía. El autor lo presenta casi como un borracho, si

tomamos en consideración el número elevado de veces que lo señala a lo largo de la obra:

“las copas junto a Albert.”, “¡Albert, otra copa!” (Págs.28-29)

“rechazó, no sin esfuerzo, la idea de tomarse una última copa y aplazó su particular batalla con el alcohol.” (P. 35)

“Durant sucumbió a la tentación de una cerveza en el patio” (p. 169)

“los vapores del alcohol debían de tenerle anestesiada la inteligencia.” (P. 172)

“el alcohol lo llevó hasta ese estado de ánimo al que sólo él sabe conducirnos” (p. 174)

“se esforzó en mantenerse vertical.”, “ocultar su resaca.” (págs.175 y 176)

Lo presenta también como un hombre soltero, sin amor en su vida:

“pensó en Dominique, su último amor. Hacía ya una eternidad de eso. Después, el desierto.” (P. 59)

“una gacela de ébano que le hizo recordar los meses que lleva sin probar el fruto prohibido.” (P. 170)

“...durante unas vacaciones en las islas con Dominique...recordó a su antigua novia.” (P. 232)

Otras características que, en seguida, llaman nuestra atención en *El caso Sankara*, además de la época en que suceden los acontecimientos (tras la Segunda Guerra), son la horrorosa violencia a lo largo del relato:

“una noche, cuando él tenía diez años, les tocó a ellos. En su casa entraron cinco soldados. Él era el único varón entre los hijos. Metieron a las niñas en una habitación, y le ordenaron a los padres que se pegaran a la pared. Uno de ellos lo cogió del brazo y le puso un kalash entre las manos. Se arrodilló detrás de su espalda

y le ayudó a sostenerla. Le puso el dedo en el gatillo y le dijo que disparara. Él lloraba sin parar. Estaba aterrorizado. Disparó y vio a sus padres caer ensangrentados.” (P. 249)

La corrupción, que es el motor que le da vida a la novela negra:

“que existe un entramado complejo que le correspondía al juez descifrar y en el que se entremezclan tráfico de armas, de oro, de diamantes, guerras civiles, golpes de Estado, corrupción, intereses petroleros...” (p. 309)

O también: *“integrantes todos de una gran familia, unidas por un ideal común: el dinero.”* (P. 307)

Resalta un detalle que puede interpretarse como un homenaje a la ciudad de residencia de Antonio Lozano y que nos parece interesante mencionar por unos motivos. Primero, se vale pues de un vino canario para hablarnos, una vez más, de la propensión y de la inclinación de Durant a alcohol, segundo de su estatuto de hombre soltero: *“terminó la botella de Señorío de Agüimes, un excelente vino canario que había descubierto durante sus vacaciones en las islas con Dominique.”* (P. 232)

Lo que parece ser una frase insignificante, nos va a permitir resolver lo que, para nosotros, ha sido un verdadero enigma: una falta de gramática cometida por el autor, cuando pasa del tuteo al tratamiento de usted en la misma frase:

“Antes de que los vientos de la democracia os derriben, queridos amigos dictadores, convoquen elecciones libres, que ya no encargaremos nosotros de que sigáis en vuestros puestos.” (P. 230)

¡Decidme de una vez lo que pretenden que haga! (P. 115)

La explicación reside, precisamente, en el homenaje a la ciudad de Agüimes que se encuentra en Gran Canaria. Es un regionalismo muy

difundido en esta parte de España donde, al hablar, se usa frecuentemente el uso del tuteo y el tratamiento de usted.

2. Análisis sintáctico de la novela.

2.1. El tiempo:

El tiempo es una de las categorías sintácticas que configuran la novela. Puede ser manipulado por el narrador de la manera que crea más conveniente, junto con las restantes categorías sintácticas (espacio, personajes y acciones) buscando siempre atraer la máxima atención del lector.

Diversos estudios realizados sobre el análisis del tiempo han establecido distintos niveles de temporalidad: el tiempo de la historia o tiempo de la acción del relato (tiempo en la trama) y el tiempo de la Historia externa al texto incorporado por Del Prado (Del Prado Biezma, 1999, p. 41-2) llamado también el tiempo en la narración.

Tal y como recoge M^a del Carmen Bobes Naves, la historia o trama es “el conjunto de los hechos narrativos en el orden cronológico en que se suceden” (1993, p.23)

Para Luisa Juanatey (2000, p.60) existen dos tipos de tiempo: el tiempo objetivo que es el mismo para todos, que es el que marcan las agujas del reloj y los calendarios y el tiempo subjetivo que consiste en el modo como sentimos transcurrir el tiempo que no es igual para todos: no hay más que ver lo deprisa que se escapa el tiempo cuando queremos que dure mucho y lo lento que discurre cuando deseamos que pase con rapidez.

Por otro lado, en la vida real no podemos escapar al tiempo, ni volver hacia atrás; en la vida ficticia, la de los libros y de las novelas, sí.

El novelista puede hacer que un minuto de tiempo objetivo se prolongue durante varias páginas, y así imprimir un ritmo lento a lo narrado. Esto no significa que nos aburrimos (la novela negra es incompatible con el aburrimiento), sino para dejar el lector impregnarse de una atmósfera particular.

En *El caso Sankara* y sobre todo al principio de la obra, tenemos la impresión de que el ritmo es lento. Es precisamente lo que caracteriza la novela negra en la que el autor nos esconde casi todo, se retiene la información para echárnosla de un golpe, de manera fulgurante y descargarnos el golpe definitivo cuando menos se lo esperamos.

El novelista puede también hacer que el tiempo pase rápido y que transcurran de un plumazo diez años sin que los vea el lector. Basta con que lo anuncie en una frase: “diez años después, el asesinato de Thomas Sankara sigue envuelto en el misterio” p.222

Haciendo una elipsis de diez años, el narrador sitúa al lector en la coordenada temporal 15 de octubre de 1997(p.222), momento en que Emmanuel Durant se encuentra en París, en la redacción de Internacional, para celebrar el décimo aniversario del asesinato del presidente burkinabé.

El capítulo 17 se caracteriza por una aceleración de los sucesos. Las acciones se hacen más rápidas y su avance frenético como si el personaje se desdoblara. Entre dos secuencias (la octava y la novena) que figuran en la misma página (310), el personaje central Emmanuel Durant aparece, casi al mismo tiempo en dos sitios geográficamente lejanos, en Burkina-Faso y en Francia: “*El embajador lo acompañó hasta la puerta.*” (P. 310 sec. 8) y “*Cuando Emmanuel Durant salió del*

despacho del jefe, media redacción de Internacional estaba pendiente de él.” (P. 310 sec.9)

Dada su relevancia, somos conscientes de que en el presente trabajo no podemos abordar el análisis del tiempo con exhaustividad. Por ser de casi idéntica estructura y por funcionar casi de la misma manera: las acciones están narradas como una vuelta al pasado; más avanza uno en la lectura de la novela menos se acerca del final, como si estuviera andando dando pasos hacia atrás. Hemos dado preferencia al estudio de los cinco primeros capítulos de la obra de Antonio Lozano, que a nuestro parecer, son representativos, desde el punto de vista funcional y estructural, de toda la obra. La estructura a nivel discursivo, de cada uno de los capítulos tiene la misma forma circular como la tiene toda la obra.

El narrador estructura el relato, de este primer capítulo, dentro de unas coordenadas temporales concretas que abarcan un período comprendido entre las seis de la mañana hasta la hora de la muerte de Thomas Sankara. El narrador inicia el capítulo de forma sincrónica al hecho central, el asesinato del presidente de Burkina-Faso.

Antonio Lozano se caracteriza por dar una fecha exacta (15 de octubre de 1987) y unas horas concretas que marcan, con exactitud, todas las acciones: "a las seis de la mañana el presidente Thomas Sankara despertó sobresaltado." (p. 13)

Se produce una superposición de hechos que alternan el presente y el pasado, al que se refiere mediante analepsis para reconstruir los hechos y recuerdos vividos por los protagonistas.

Asimismo, encontramos varias analepsis que nos trasladan a momentos anteriores, mediante un flash back o una mirada retrospectiva sobre el

pasado:

"unas semanas antes...llevaban meses... (p. 13) "aún recordaba con claridad los meses que compartieron en la Academia de los paracaidistas de Rabat...aún no habían cumplido treinta años y ya habían decidido que la historia de Alto Volta...juntos habían hecho la revolución...Blaise Compaoré había contraído matrimonio, dos años atrás... (p. 14)

Se retoma la historia con unas acciones presentes y una cronología bastante rigurosa: *"eran las siete y media de la mañana...a las ocho de la mañana...jueves 15 de octubre de 1987... (p.18 p.19) "a la hora acordada..."*

(Sobre las cuatro: hora comprobada gracias al segundo capítulo.)

"los primeros disparos se escucharon a los pocos minutos iniciado el encuentro." (P.23)

Anunciando la muerte de Thomas Sankara unos minutos después de las cuatro y cuarto.

El segundo capítulo de esta obra se inicia con un referente temporal delimitado: el 15 de octubre de 1987. El tiempo del relato se sucede en el mismo orden que el tiempo de la historia.

Se trata de un relato lineal en el cual el tiempo del relato transcurre a la vez que el de la historia, de manera que resulta un texto ordenado cronológicamente.

Estamos en la continuidad del primer capítulo, o sea, a unos minutos del asesinato de Thomas Sankara. El narrador introduce dos referencias históricas del pasado en las que relata el discurso del presidente Burkinabé en la Asamblea General de las Naciones Unidas en octubre de 1984 (p.32) y las palabras del mismo durante la rueda de prensa

organizada a la ocasión de la visita del presidente Francés, François Mitterrand a Burkina Faso en el año 1984. Fecha comprobada y calculada gracias a la frase: "*a los treinta y cinco años, yo también era como él.*" (p. 36)

Mediante el diálogo entre Emmanuel Durant y Albert, introduce otras referencias al pasado, pero esa vez un pasado bastante cercano como por ejemplo: "*llevaba dos semanas alojado...*" p.25

"¿no te han contado lo que ocurrió el año pasado?" p.27

"...revisar sus notas para la última entrevista..."

"...repetidos hasta unos minutos antes de la cita." p.30

Luego se retoma la historia a través de los dos protagonistas, de manera cronológica y con una exactitud rigurosa: presencia de un reloj que marca estrictamente el tiempo.

"el reloj del bar se aprestaba a marcar las cuatro de la tarde."

"cuatro y cuarto de la tarde ha llegado el momento..."

"apenas llevaba unos minutos en esa postura..." p.36

"Al cabo de una hora, Emmanuel abandonó el grupo..." p.38

En ciertas ocasiones el autor, en lugar de mencionar con precisión un momento concreto del día, utiliza perífrasis como "*cuando el sol aprieta en Uagadugú*" (p. 25) o hace referencia a los últimos momentos del día: "*y el sol inició su retirada lenta pero inapelable.*" (P. 30)

En el texto que el autor va intercalando a partir del tercer capítulo, son abundantes las referencias al tiempo de la Historia. El lector es trasladado mediante analepsis varios años atrás, y obligado a abandonar la acción del relato.

Es fundamental el tiempo de la Historia, puesto que en él se encuentra la explicación a gran parte de los hechos relatados y particularmente la

historia de Burkina Faso, su relación con Francia y sobre todo lo que ha conducido al asesinato del presidente Thomas Sankara.

Este capítulo nos sitúa en 1945, a unas semanas de terminar la Segunda Guerra mundial, en Abiyán. El tiempo del relato presenta vaivenes que llevan al lector del presente al pasado alternativamente a lo largo de este capítulo. Para ello el narrador recurre a la analepsis para relatar las acciones que han tenido lugar con anterioridad al momento en que se desarrollan los hechos. Por ejemplo, por medio de una mirada retrospectiva sobre el pasado de los protagonistas:

“desde su llegada a Costa de Marfil, cuatro años antes, para ocupar el puesto de gobernador de la colonia...” (p.39)

“...fue miembro de la comisión que desde principios de los años treinta...” (p.41)

Encontramos también referencias temporales que aluden a períodos del día: *“el aire cálido que, al mediodía, adormecía a la ciudad de Abiyán...” (p.39)*

En algunas partes, aparecen tiempos no acotados: el lector desconoce la hora exacta y debe esperar a finalizar la lectura para comprobarla gracias a frases que a continuación encuentra: *“comprobó en su reloj que llegaba la hora del encuentro.” (p.41)*

(Las doce y media: hora comprobada gracias a la frase que anteriormente aparecía en la página 39)

“en media hora, tenía previsto desembarcar allí una representación de los empresarios de su país...”

Son constantes los saltos y vaivenes en el tiempo, ya que sea del relato o de la Historia. De esta manera, el narrador consigue una simultaneidad entre el tiempo de ambos. En cuanto al tiempo de la Historia, el narrador

alude a hechos históricos estrictamente relacionados con el relato. Uno de ellos se refiere a la Revolución de 1789 y a la Gran Guerra (Primera Guerra Mundial), otro alude a la supresión de la colonia de Alto Volta en 1932 y a la Conferencia de Brazzaville. Por último, menciona los tiradores senegaleses que contribuyeron a devolver la libertad a Francia. Se trata, bien claro está, de la Segunda Guerra Mundial.

A través de las meditaciones del personaje René de la Fressange, el autor introduce nuevas referencias históricas:

"la revolución de 1789, ni siquiera con la Gran Guerra..." (p. 40)

"la supresión de la colonia de Alto Volta en 1932" (p. 41)

"De Gaulle había designado Brazzaville como sede de la conferencia." (P.40)

"cuando en 1932 retiramos el estatuto de colonia a la región..."
(p. 43)

Se retoma de nuevo la historia en el cuarto capítulo, una vez más a través de analepsis; hace referencia a los acontecimientos que han tenido lugar en Alto Volta. El autor nos presenta los hechos sucedidos con constantes saltos y vaivenes en el tiempo: *"era el 30 de mayo de 1983: sólo habían logrado retenerlo 13 días..."* (p. 46)

Empieza por dar una fecha exacta y a continuación insiste con ello:

"hoy es treinta de mayo, el tiempo juega en contra de ellos..." (p. 47)

Mediante un flash-back, nos sitúa unos días antes, otra vez con el mismo rigor, una fecha exacta y una hora concreta: *"...unos días antes, el martes 17, a las cinco de la mañana, cinco blindados..."* (p. 47)

En el relato de los hechos que viene a continuación, los acontecimientos sucedidos vienen cronológicamente presentados:

“...a las seis pidió a sus hombres que depusieran las armas...”
“a las tres de la tarde, Sankara fue conducido al aeropuerto...”
(p. 47)

“a la misma hora, las nuevas autoridades...” (p. 48)
“la noche del 17 de mayo este se encontraba en Bobo-Diulaso.”
(p. 49)

Asimismo aparecen analepsis diseminados a lo largo del capítulo que trasladan al lector a momentos vividos por los protagonistas en una coordinada espaciotemporal diferente. Como por ejemplo, cuando sin dar más fechas exactas, el narrador mediante otro analepsis nos relata las vivencias de los personajes Mariam y Thomas Sankara: *“siendo aún novios..., y al poco tiempo llegó la boda.”* (P. 50)

“cuando, en 1981, Thomas fue obligado por...” (p. 51)

De nuevo aparece una fecha exacta: *“el 15 de abril de 1982, Sankara era detenido, degradado y deportado a Diedugú.”* (p. 51)

En la última parte del capítulo, es frecuente el uso de referencias temporales: *“las noches de mayo en Uagadugú [...] prolonga su castigo tras la retirada del sol [...] Un viejo ventilador rasga el silencio de la noche...”* (p. 52)

Se usa también el presente histórico para relatar sucesos pasados, para atraer la máxima atención del lector, despertar y compartir con él sus emociones e implicarlo: tenemos la impresión de asistir a los hechos narrados presentemente:

“el capitán no logra conciliar el sueño [...] “las imágenes se agolpan en su cerebro [...] “los sollozos de Mariam al verlo regresar a casa esa misma mañana se entrecruzan sin cesar, y los esfuerzos por fijar en su mente de la nada resultan ilusorios.” (P. 52)

Los hechos son relatados en presente, aunque hay referencias mediante analepsis, a acontecimientos pasados: “*en la guerra contra el Mali, unos años atrás...*” (p. 53), “*unos días después, el 16 de mayo [...]*

“*cuando en la noche del 17 de mayo...*” (p. 56)

En la última secuencia de este cuarto capítulo, el autor maneja el tiempo dando lugar a una simultaneidad de hechos con el principio del capítulo, o sea que nos encontramos al día siguiente la liberación de Thomas Sankara, mediante otra referencia temporal: “*las primeras luces del día despertaron a Mariam...*” (p. 56)

En cuanto al quinto capítulo, el narrador relata los hechos en un marco temporal delimitado: de las ocho de la mañana hasta las dos y media de la tarde. “*eran las ocho de la mañana y la ciudad guardaba silencio.*” (P. 61) y “*el reloj marcaba las dos y media de la tarde.*” (P. 80)

Lo esencial transcurre en este lapso de tiempo, sin embargo muchas referencias al pasado aparecen mediante las varias conversaciones que mantiene el personaje central, Emmanuel Durant, sea con su jefe por teléfono, sea con Konaté en el chiringo, sea con Albert en el bar “le Tam-Tam”. Pero también mediante el diálogo con el embajador de Francia en el restaurante “l’eau vive”.

“*...en la conversación mantenida la tarde anterior...este es el momento Durant...*” (p. 57)

“*desplegó el calendario de los acontecimientos a partir del 4 de agosto de 1983...en las dos semanas que llevaba en Uagadugú...*” (p. 60)

“*unas horas después del atentado.*” (p. 61)

“*allí había trabado días antes amistad con Konaté.*” (p. 64)

“*al principio, Sankara iba todas las semanas a casa de sus*

padres.” (p. 65)

“había pasado una semana desde aquel encuentro con la madre del presidente.” (p. 66)

“le había dicho la tarde del golpe.” (p. 70)

Encontramos varios ejemplos de prolepsis, figura a la que recurre el narrador para adelantarnos acontecimientos pero también situaciones que no se han realizado. Por ejemplo, cuando Emmanuel Durant lamenta no haber podido entrevistar al presidente o también lo que hubiera generado como sensaciones y envidia de sus colegas:

“pero la entrevista ya no tendría lugar, y en su interior bullía la rabia de ver pasar de largo la gloria que tenía al alcance de la mano...” (p. 59)

“había celebrado por adelantado el éxito, imaginado el momento de comunicárselo al jefe, de explicárselo a sus colegas, contárselo a sus amigos. Había saboreado las palabras de felicitación, intuido los comentarios de los envidiosos, esperado nuevos viajes al extranjero.” (p. 59)

“¿De eso estaría hablándole el presidente en ese mismo momento, de no haber sido asesinado?” (P. 68)

“supuso que ahí se encontraría fuera del alcance de miradas indiscretas y que las monjas se mostrarían más dispuestas a la conversación. “P 69

“si hubiéramos entrado en contacto con ustedes, habría llegado a oídos del presidente...” (p. 73)

El narrador deja claro que el marco temporal general del relato va del 15 de octubre de 1987(asesinato de Sankara) al mes de octubre de 1997, después de haber recibido la carta, el periodista francés, de su amigo Albert. No da más precisiones. En cuanto a fechas concretas el narrador ofrece varias. La

primera corresponde al 15 de octubre de 1987, día en que asesinaron al presidente y la última corresponde al día en que Emmanuel Durant abandona el edificio donde se encuentra su periódico, momento en que finaliza el relato. A lo largo de este relato menciona otras muchas y numerosas fechas que pertenecen al tiempo de la Historia en el que el narrador alude a hechos históricos estrictamente relacionados con el relato. Sin embargo, comete una pequeña equivocación cuando presenta, (p. 293) a Charles Pascua como ex candidato a la Presidencia de la República (estamos en 1999) puesto que este hecho ocurre, tras haber comprobado la fecha, a finales del mes de enero de 2002.

Por último, menciona la noche del 15 de octubre 1987, día en que encontró la muerte Thomas Sankara (epílogo. p.321) terminando así su relato obedeciendo a una de las reglas que debía cumplir la novela negra en que se confunden el principio y el final.

Conclusión:

El manejo del tiempo es muy importante en esa obra. Antonio Lozano ofrece abundantes fechas reales que delimiten las acciones y que nos sirven tanto para situarnos en el tiempo de la Historia como para precisar el tiempo de la acción del relato. Recurre a una estructura bastante lineal (aunque hay varios saltos en el tiempo) para presentar las acciones.

Hay una gran riqueza de adverbios y expresiones temporales en los relatos de Antonio Lozano que sitúan al lector en una parte del día, el mes o la estación del año.

Además, también es evidente en la obra del estudio la obsesión que muestra por aludir a horas y fechas rigurosamente concretas y exactas, en particular la del 15 de octubre que repite de forma insistente como para dejarla

gravada en la mente del lector.

Empieza por dedicarle el título de todo un capítulo: y no cualquiera, el primero (p.13) y luego la elige para ocupar gran parte del desenlace final (p.221) y entre las dos hace referencia, en dos ocasiones, al asesinato de un líder de la oposición camerunesa, Félix Moumié, en Ginebra un 15 de octubre de 1960: “*el 15 de octubre de 1960: Félix Moumié, un líder de la oposición camerunesa es asesinado en Ginebra, víctima de envenenamiento con talio.*” (P. 237) y “*otro que cayó un 15 de octubre*” (p.238)

2.2. Espacio:

Como ha quedado expuesto en el apartado dedicado al análisis del tiempo, el espacio es considerado por María del Carmen Bobes Naves como una categoría sintáctica en la que tiene lugar el desplazamiento del héroe.

En la obra de Antonio Lozano, el espacio ocupa un lugar predominante y es tratado por lo que implica en relación a los personajes.

El autor intenta transmitir al lector la influencia que ejerce en los personajes el espacio en el que se mueven; como si el lugar le hablara de la tristeza, de la pena o austeridad de una situación dada en un momento dado, despertando así sus emociones. Vienen desimados, a lo largo de la obra, lugares aparentemente sin importancia pero con los que guardan los personajes una estrecha relación con alguien o algo.

Siguiendo a Javier del Prado Biezma, (1999, p.40) en la obra analizada observamos una abundancia de espacios sociales y de espacios naturales o abiertos.

Los espacios naturales están compuestos por elementos como el cielo, la tierra, la vegetación, la atmósfera, la nieve, la lluvia, etc. Contrapuestos a ellos podemos observar los espacios sociales; se trata, por tanto, de espacios públicos, lo privado está representado por las viviendas, interiores de casas, las habitaciones de hoteles, embajadas, aviones, coches, etc. En los espacios sociales se incluyen, también, los espacios urbanos. Frente a ellos están presentes los espacios imaginarios, creados a partir de las ensoñaciones de los personajes. Consideramos que se puede aplicar la aportación del antropólogo Marc Augé sobre la oposición entre lugares antropológicos y no-lugares.

Empezamos nuestro estudio con lo que vamos a llamar “espacios naturales”. Se trata de una naturaleza abierta, descubierta a partir de una avioneta, que ofrece numerosos elementos que producen sensaciones de bienestar y de serenidad en el personaje central Thomas Sankara.

Hay dos espacios naturales, la tierra y el cielo. Son espacios abiertos y totalmente opuestos, pero íntimamente unidos. El protagonista pasa de un espacio a otro de forma gradual. A pesar del contraste que puede producir la oposición entre estos dos espacios, el personaje es transportado a un mundo de completa plenitud.

El cielo es un espacio natural con un contenido simbólico de carácter religioso. Es un lugar mítico por excelencia en el que el personaje Thomas Sankara viene a buscar la ayuda de Dios, a pedir fuerza y sabiduría. Es un lugar sagrado que le traslada a la ensoñación de ver su país salir adelante.

“a Sankara siempre le producía una sensación de optimismo sobrevolar su país a vista de pájaro. El país saldría adelante, con el esfuerzo de todos.

“con la ayuda de Dios”, murmuró-. El cielo le hacía más cercana su presencia, lo invitaba a hablar con Él. Como siempre que se encontraba solo, rezó. Le pidió fuerza y sabiduría para saber alejar a su pueblo de la miseria y el sufrimiento.” (Págs. 210 – 211)

El cielo aparece también como un espacio natural llano, sin referencias, es decir horizontal, lo cual hace que en cierta manera, tanto el personaje como el medio de transporte (avión), resulten insignificantes en medio de la inmensidad: *“desde el cielo saludó a los hombres y mujeres que habían ido a despedirlo sobre la pista. Algunos mantenían la mano alzada cuando el avión ya sólo era un punto en el horizonte.” (P. 210)*

Se evoca el cielo, en otras ocasiones, pero esta vez este espacio encierra connotaciones negativas que transmiten al lector la gran desolación que genera la muerte de Sankara en los burkinabé: *“el cielo se tiñó de rojo sobre Uagadugú, y el sol inició su retirada lenta, pero inapelable.” (P. 39)* La tierra, a vista de pájaro, refleja la impresión de tranquilidad y quietud. Como si en el espacio se suavizara la dureza de las vivencias de los burkinabé. Adquiere un carácter simbólico; más nos alejamos, más nos hacemos insensibles a lo que nos rodea: *“en la sabana salpicada de aldeas no parecía tener cabida el dolor, tanta belleza no podía encerrar un mal eterno.” (P. 210 – 211)*

Mediante unas referencias a unos animales, a las tierras anegadas por las aguas, a los campos y a una laguna, el narrador nos representa el fluir de la vida y la naturaleza en estado puro:

“abajo una manada de búfalos hacía temblar la tierra en su carrera. Unos kilómetros más al sur, un grupo de elefantes saciaba su sed en una laguna. Los campos de mijo, sorgo y

mangos extendían sus mantos de colores sobre las tierras anegadas por las aguas de una presa.” (P. 211)

El país se vuelve en un espacio difícil para el colectivo de los burkinabé a los que acaban de matar las últimas esperanzas. Los personajes viven en condiciones difíciles, unos por su condición de sankaristas, otros por miedo del caos provocado por el atentado. Una parte de ellos decide irse a los países limítrofes, (Ghana por ejemplo) a un destino incierto. Ellos no abandonan su lugar de origen de forma voluntaria, sino que están obligados a dejar su patria. Este espacio es asumido como sustituto de la patria perdida. Los personajes nos transmiten sentimientos de desolación y sufrimiento ante este espacio y ante su situación de personas desplazadas forzosamente.

Citemos por ejemplo los personajes Alauna Traoré y el sankarista que guardaba los papeles de Sankara:

“allí me ocultaré en casa de un primo hasta que pueda pasar a Ghana. El presidente Rawlings está facilitando el paso a los sankaristas que huyen de Compaoré.” (p.162) y “no se desprendió de ellos hasta que, hacía unos meses, logró localizar su paradero en Ghana.” (P. 229)

Son constantes las referencias que el narrador hace a los fenómenos atmosféricos. Por regla general, introduce al lector en las nuevas situaciones o acciones mediante un comentario referido a elementos de la naturaleza, como el harmatán, el sol, la nieve, la lluvia y la influencia que ejercen sobre los sentimientos de los personajes. En efecto, éstos se relacionan con el entorno de manera íntima y profunda:

“la estación de las lluvias tocaba a su fin y el olor de la tierra empezaba a perder su mejor aroma. A esa hora, el sol dictaba su

ley en todo el país, implacable.” (P. 22) “con la caída de la tarde, el sol iba apiadándose de la ciudad.” (P. 32)

“las noches de mayo en Uagadugú condenan a sus habitantes a largas vigilias. El calor que asedia la ciudad durante el día prolonga su castigo tras la retirada del sol, sin ofrecer tregua en las horas interminables que preceden a su temido regreso.” (P. 52)

A parte de los espacios naturales, en la obra de Antonio Lozano abundan los urbanos. Espacios que se recrean en los recorridos que los personajes realizan por ciudades como Uagadugú, París, Argel, Brazzaville, Abiyán, Po, etc. en cuya descripción no se detiene, son mencionados por el autor como coordenada espacial en la que sitúa la acción y los personajes. Le interesan como espacio en el que actúan sus principales protagonistas. Sin embargo, hace una excepción con la ciudad de Uagadugú de la que nos hace una descripción bastante detallada de determinadas calles, dado que es el espacio central del relato:

“el Peugeot 205 enfiló la avenida de la Resistencia 17 de mayo. Al pasar delante el Hotel Indépendance.” (P. 2)

“la avenida de la Revolución, arteria principal de la capital, estaba tomada por el ejercito...Al llegar a la Plaza de la independencia... enfiló la Avenida de Nelson Mandela, en busca del Mercado Municipal...” (p. 64)

“el Citroën enfiló una Avenida de la Revolucionaria desierta.” (P. 78)

“el francés giró a la derecha para abordar la calle de Dimoolobsen [...] El cambio de dirección llegó en la Avenida de la Libertad.” (P. 169)

“tardó hasta la plaza de las Naciones Unidas en caer...” (p. 170)

Al personaje principal Durant le resulta familiar Burkina-Faso, no supone para él un choque. África se le presenta en toda su plenitud de gentes, de

colores, de olores, gritos de gente que no le resultan extraños. En su primer viaje, Emmanuel Durant llega a Uagadugú con una mente abierta de asumir el cambio y gozar plenamente de lo que le rodea durante su estancia en este país. Justo lo contrario que con su segundo viaje en que asume su llegada desde un punto de vista negativo: detesta la ciudad, los militares, el nuevo gobierno; rechaza todo lo que le rodea. Manifiesta incluso sentimientos de inseguridad y de miedo, lo que permite al narrador relacionar Burkina-Faso con el asesinato de Thomas Sankara y las guerras fratricidas que han sucedido a lo largo de los últimos años:

“encendió la lámpara de la mesa de noche; el cielo gris de Uagadugú le cerraba el paso a la luz que lo había cautivado desde su llegada a la ciudad.” (P. 163)

“por ellas salían a borbotones, al fin liberadas de un encierro de años, las sensaciones que lo habían enamorado del país.” (P. 234)

“salió en busca de los recuerdos que un Caterpillar en la carretera de Po había relegado a la oscuridad. Quiso rescatar en el bullicio de los mercados las sensaciones que lo habían enganchado al país.”

“no encontró lo que buscaba, quizá porque se sentía un intruso en la finca de Compaoré. Quizá porque no podía sentir más que compasión por ese pueblo que, ahora más que nunca, sabía abandonado a su suerte...presentía que debía hacerse invisible, que Uagadugú había dejado de ser un lugar sano para él.” (Págs. 307- 308)

Hemos de notar que un mismo espacio puede producir en el los personajes sensaciones completamente opuestas, y por tanto dos puntos de vista opuestos.

Vemos, por ejemplo, como el narrador mediante una referencia a un elemento atmosférico como la luna, nos transmite lo que ésta genera como sensaciones en el personaje del periodista, que de vuelta de Dagnoen donde acababa de visitar la tumba de Sankara, e instalado en el asiento del balcón contemplaba la luna: *“la misma luna que había visto un momento antes en Dagnoen estaba allí, pero tenía la impresión de haber franqueado todo un mundo.”* (P. 121)

A través de las declaraciones del autor, sabemos que la casa tiene un gran significado para la familia Sankara. A pesar de ser una residencia simple; el presidente la había despojado de cualquier adorno que hiciera pensar a los miembros de su familia de que eran diferentes. En ella han vivido los mejores momentos de su vida. Es un lugar de encuentro familiar, de felicidad y de amor:

“ya en el patio, recibió con la acostumbrada satisfacción el impacto de las mañanas de su país.” (P. 14) *“cuando, como aquella mañana, tenían la oportunidad de pasar unos momentos juntos, la reunión se convertía invariablemente en una fiesta y él hacía gala del sentido del humor con que provocaba carcajadas en mítines, consejos de ministros o reuniones familiares.”* *“- cuenta, padre, cuenta lo del general- dijo finalmente sin poder contener la risa, contagiando a Ernestine y arrastrando a los demás en su felicidad. Esta noche lo haré, te lo prometo, antes de os vayáis a la cama- quiso prolongar la alegría de los niños.”* (P. 15)

“Mariam alargó los brazos para tomar las manos de su marido.” (P. 18)

En muchas ocasiones, los personajes se relacionan con el entorno del espacio descrito desde la mirada de estos mismos personajes de manera íntima y profunda. Por ejemplo, vemos como la casa parece simbolizar la

felicidad, pero también el gran cariño de la protagonista Mariam, y si eso es así, debe merecer los sufrimientos que le va a causar su partida y sobre todo el hecho de dejarla a los asesinos de su marido:

“pronto esa habitación en que habían pasado horas de confidencias y de amor quedaría mancillada por las botas de los soldados. Pronto, esa casa que ya empezaba a odiar no albergaría nada que le perteneciera.” (P. 319)

“imaginó a Elodie Compaoré adueñándose de la residencia presidencial, echando al fuego entre carcajadas todo lo que había abandonado allí en su huida, desinfectando la residencia a todo lo que olera a Sankara.” (P. 321)

La casa familiar es por tanto, un lugar de encuentro donde se respira la vida, se convierte en lugar de muerte y pasará a ser una tumba: *“la casa se había convertido en una tumba.” (P.323)*

El hecho de que el narrador subraye la presencia del harmatán hace pensar que es como un presagio de los difíciles días que van a tener los restantes miembros de la familia Sankara en su nuevo espacio existencial:

“los niños la ayudaron a borrar las huellas del harmatán [...] La vida se había acabado para ella. Por delante sólo quedaba una larga lucha. Y una única razón por la que emprenderla: los hijos del PF y suyos.” (P. 321)

Dada la belleza del comentario que el narrador introduce, difícilmente podemos eludir la estrecha relación que existe entre un fenómeno atmosférico y las sensaciones que dicho fenómeno transmite al personaje Emmanuel Durant, despertando en éste recuerdos y sentimientos tan escondidos como la vergüenza y el ánimo intelectual de denunciar a su propio país: *“afuera, la nieve seguía cubriendo las calles. Escondiendo bajo su manto immaculado las vergüenzas del país.” (P.242)*

A través de la lectura percibimos una intencionalidad clara por parte del autor de reflejar que el personaje es receptivo de lo malo que ofrece un sitio, presuntamente, acogedor y garante de los valores republicanos. Se trata de un espacio que simboliza la libertad para Emmanuel Durant, sin embargo padece una especie de rechazo y de asco al recordar las maniobras de los políticos de su país.

París, por definición, es el espacio de la libertad, es el lugar de la vida, se convierte en un monstruo que se lo come todo, sembrando la muerte por doquier.

“cuando los dos periodistas salieron del restaurante se encontraron con una ciudad viva, animada, dispuesta a comerse el mundo. Como no podía ser menos.” (P. 280)

“él mismo, sin ir más lejos, había tardado diez años en convencerse de que el asesinato de Thomas Sankara se había decidido en los sótanos de la República Francesa.” (P.280)

El narrador intenta transmitir al lector las sensaciones más profundas que le produce al personaje del periodista el espectáculo, tan natural, como la caída de la nieve. Por eso se vale, una vez más, de un espacio urbano y de un elemento natural.

“Emmanuel se quedó embebido ante el espectáculo de los copos cayendo sobre la ciudad. Desde niño, el descenso lento de la nieve lo conmovía, le sugería que el tiempo había decidido ralentizar por unos instantes su paso vertiginoso.” (P.231)

En ciertas ocasiones, el narrador se vale de los sonidos, (música por ejemplo), que éstos pueden emitir para que la memoria auditiva de Emmanuel Durant lo traslade a momentos de su primera estancia en Burkina-Faso:

“introdujo en el aparato Moffu, de Salif Keita. La voz de albino respondía siempre a las expectativas de su melancolía.” (P. 242)

Podemos citar otro ejemplo en que se utiliza la música para trasladar al personaje Sankara a momentos anteriores, momentos de despreocupación y de quietud:

“había pasado la última hora rasgando su guitarra, como siempre que necesitaba relajarse...la música era una de sus grandes pasiones, y a menudo sus recuerdos lo devolvían a los tiempos en que formaba parte de los tout à coup jazz...aquellos eran tiempos más tranquilos.” (P. 264)

En otras ocasiones, el narrador se sirve tanto de la música como de la naturaleza para transmitirnos el bienestar del protagonista que goza de una breve tregua.

“encontró entre los casetes de Usmán el nombre de Toumani Diabaté. Se dejó mecer por los acordes de la Kora y la visión de los baobab, paralizados en contorsiones inverosímiles. El cielo parecía indicar el camino hacia el infinito, invitaba a fundirse en la naturaleza.” (P. 190)

Para ambos protagonistas principales, el narrador emplea la palabra “refugio” como un espacio de ruptura total con la vida cotidiana para Emmanuel Durant. Un lugar en el que se siente como protegido del atentado del que se salvó milagrosamente durante su viaje hacia Po:

“se retiró a la esquina del salón en le agradaba pasar largas horas escuchando música, su refugio desde que un Caterpillar lo devolvió a Francia.” (P. 242)

A pesar de presentarnos “el refugio” de Thomas Sankara como un lugar de trabajo, a la lectura del comentario narrado, percibimos perfectamente el doble significado del término. No se trata únicamente de un sitio donde se

trabaja sino de un espacio que le sirve de refugio interno; desde el punto de vista metafórico, cada vez que se dirige hacia su refugio, en realidad se deja llevar, se dejar arrastrar hacia un lugar que le aporta felicidad y plenitud:

“había convertido una de las habitaciones de la residencia en lugar de trabajo, para pasar las primeras horas de la jornada y recibir a amigos, a colaboradores de confianza y a algunos invitados extranjeros. “Mi refugio”, la llamaba.” (P. 18)

Frente a todos los espacios evocados, nos parece interesante hablar de un espacio que reviste gran importancia para el autor. Se trata de un espacio imaginario al cual Antonio Lozano dedica el último capítulo de su obra. Este capítulo aparece bajo el nombre de “Bienvenido al territorio de la Gran Verdad” (p. 271) en el cual se desvelan los verdaderos motivos del asesinato de Sankara. Es un espacio sin fronteras ni límites. Un territorio que no está al alcance del común de los mortales. Sin embargo, lo podemos delimitar con las palabras de Charles Pasqua cuando dice: “la democracia se detiene ahí donde empieza el interés del Estado” (p. 239)

En efecto, el personaje del periodista se enfrenta a una realidad muy dura donde la libertad de la prensa es una utopía. El mundo de la política y la economía dicta sus leyes y sus propias reglas de juego.

Traza límites que no hay que traspasar; reduce dicha libertad en una frontera infranqueable.

Se puede fácilmente imaginar la gran decepción de Emmanuel Durant y la manifestación de desprecio al llamar este mismo espacio: “el territorio de la Gran Mentira.”

Podemos, también, considerar su ruptura con su etapa profesional anterior como un fracaso, como una muerte simbólica para emprender una nueva vida:

“al ver cómo el periodista recogía sus cosas de la mesa, vaciaba los cajones, llenaba su maletín.” (P.314)

En ocasiones, al autor le basta con mencionar un espacio para aprovechar hacer críticas no veladas a determinadas actuaciones y comportamientos tanto de personas como de organismos públicos.

Lugares que simbolizan la muerte de las personas, como de las esperanzas.

“él mismo, sin ir más lejos, había tardado diez años en convencerse de que el asesinato de Thomas Sankara se había decidido en los sótanos de la República Francesa. Unos sótanos en los que conviven como buenos hermanos socialistas, neo-gaullistas, petroleros, mafiosos y fascistas.” (P. 242)

Al igual que le pasa con el tiempo y con los personajes, el autor comete otra pequeña equivocación en el espacio; esto es debido a los abundantes y diversos lugares que ofrece esta obra: abarca la historia política de toda el África francófona, desde Argelia hasta Madagascar.

Nos imaginamos, que es mucho más por descuido o por falta de atención que por otra cosa.

El autor dice: *“una cosa es que Compaoré mande soldados a Burkina, y otra implicar a la crema política francesa...” (p.295)*, en vez de decir: *“Compaoré mande soldados a Sierra-Leona”*.

Conclusión:

Para Antonio Lozano los espacios adquieren importancia por sí mismos, de manera que los describe recreándose en ellos y transmitiendo al lector las sensaciones que los personajes perciben.

Observamos un predominio de espacios urbanos y de espacios privados (como las habitaciones, las casas) que en ciertas ocasiones adquieren un

valor simbólico y metafórico, que los convierte en refugios protectores. En las casas se desarrolla la vida familiar. Su pérdida, como ocurre con Mariam, es motivo de gran desolación y tristeza.

El autor asocia cada lugar a unas situaciones, a unos sonidos determinados, que a su vez están relacionados con las impresiones que reciben los personajes, de seguridad o de desasosiego.

Otros espacios que cobran una gran relevancia en la obra son los lugares naturales, en los que experimentan los personajes sensaciones diferentes. A pesar de ser, África, un entorno natural grandioso, toma una dimensión especial al introducir, el autor, elementos de gran crueldad como son las masacres y las matanzas ejecutados por soldados de apenas diez años, en Sierra Leona.

Otro elemento natural que cobra importancia, también, en la obra de Antonio Lozano es el sol. Su luz simboliza la vida, pero su fuerza excesiva conlleva la pobreza y la miseria de los burkinabé, como ocurre en las chabolas que Emmanuel ve desde el avión, de tal forma que su presencia se hace cada vez más sofocante hasta convertir el lugar en un espacio infernal.

2.3. Los personajes:

Es uno de los elementos de la novela que enseguida se nos hace evidente. Igual que lo que pasa en un relato es muy sencillo de percibir; a quien le pasa tiene que serlo también. Para analizar a los personajes es preferible no captarlos globalmente sino reflexionar de manera ordenada e individual en cada uno de ellos, tratar saber por qué el autor los ha hecho como son.

Luisa Juanatey afirma que los personajes de una novela son siempre trasuntos de seres humanos (Juanatay, 2000, p.63). Según el diccionario de la lengua española de la Real Academia Española: “copia escrita de un original. Imitación exacta, imagen o representación de algo.”

Para Valery, los personajes son como un ser de papel: “un vivant sans entrailles.”(Valery citado en Barthes, R, *Poétique du récit*, Ed Essai, Paris, 1979, p.58.) Lo que significa que sólo existen a través de las palabras del texto. Los personajes literarios son productos mentales de un autor. Ideas; no seres de carne y hueso, sino el fruto de un acto de creación.

Emprendemos este estudio, partiendo del hecho de que, como lo dice Antonio Lozano, en nota del autor, *El caso Sankara* es una novela basada en acontecimientos históricos recogidos de manera fidedigna. La mayoría de los personajes existen o han existido y que sólo la investigación y el desenlace final son elementos de ficción.

Una de las dificultades que hemos encontrado, al estudiar los personajes, en la obra de Antonio Lozano, ha sido discernir o distinguir entre los personajes extratextuales y los personajes ficticios. Sabiendo que se trata de una obra sacada de un suceso real, por un lado y la presencia de un intrincado conjunto de personajes, por otro lado, hace que la confusión es casi total.

“las redes”. Una palabra que viene de manera recurrente en la obra y que hace alusión a grupos de personas cuyas ramificaciones son insospechables.

“...se centraba sobre todo en lo que un título manuscrito llamaba las redes. No tardó en darse cuenta de que la palabra hacía referencia a un intrincado conjunto de personas que

manejaban las relaciones entre Francia y África en un mundo subterráneo, invisible al común de los mortales, oculto tras la fachada de la oficialidad.

Un primer vistazo panorámico a los papeles fue también suficiente para comprobar que había más de una red, y que todas llevaban nombre y apellido.” (P.235)

“Pompidou primero, Chirac después, echaron mano a la amplia red de amistad-en la que convivían presidentes, ministros, empresarios y matones- que había tejido en África.” (P.238)

“pero todavía quedaban redes por descubrir, con nombre propio también.” (P. 239)

De ser así, se puede fácilmente imaginar lo cargado que es la obra en cuanto personajes. Son tan numerosos que, el propio autor del libro, comete una pequeña equivocación cuando nos presenta Sassou Nguesso como presidente de Gabón, mientras se sabe perfectamente que el presidente de dicho país se llama Omar Bongo.

“los buenos oficios de Pasqua forjaron relaciones íntimas entre Chirac y Eyadema, presidente de Togo, y Sassou Nguesso, de Gabón.”(P.239)

En efecto, en la obra aparece una amplia galería de personajes. De todos ellos destacan dos: Thomas Sankara, presidente de Burkina Faso, un hombre idealista, impertinente y carismático, que había lanzado, cuatro años antes, una revolución en su país. Un episodio único en África, y Emmanuel Durant, periodista francés que su admiración para el presidente Sankara lo ha convertido en periodista entregado al ideal revolucionario y le lleva a investigar y descubrir los subterráneos en los

que se forjan las auténticas relaciones entre los países africanos y Francia.

Hemos de notar que cuando el personaje central es víctima, no quien actúa, sino sobre quien se actúa, no puede haber auténtica intriga. En el análisis final, la verdadera intriga viene con el dilema moral y la valentía de tomar decisiones y actuar en consecuencia. Aparece entonces, lo que podemos llamar “la falsa intriga” que proviene de la sucesión absurda y accidental de los acontecimientos. Vemos por ejemplo, como el personaje del periodista, Emmanuel Durant, al decidir seguir investigando sobre el asesinato de Thomas Sankara, se convierte en detective, pues en personaje principal de manera totalmente accidental, ya que ni su formación (es periodista), ni su presencia en Burkina-Faso (quince días antes del atentado) podían presagiar esta metamorfosis. En efecto, en su periódico, Emmanuel Durant ocupa un simple puesto de redactor de internacional, y jamás su trabajo lo había llevado fuera de su país. Además, no tiene nada de un héroe como lo dice él mismo: *“pero eso se me hace muy grande...además, el mayor acto de heroísmo que he hecho de mi vida es haber venido aquí esta noche.”* (P.115)

Tampoco tiene verdadero sentido su estancia en Burkina-Faso; durante la primera quincena de octubre, según sabemos, no se celebra ninguna fiesta nacional u otro acontecimiento que pueda justificar el reportaje pedido por su jefe. En este caso, podemos hablar de una cosa curiosa que experimenta el lector que es suspender, consciente o inconscientemente, la incredulidad. Lo acepta todo; como si interrumpiese su juicio mientras va leyendo la novela.

Podemos considerar Emmanuel Durant como un actante-sujeto (activo) ya que representa el empeño de investigar, al estilo de un policía o detective y Thomas Sankara como actante-objeto (pasivo) en cuanto que representa el objetivo de la investigación que lleva a cabo el periodista francés.

Cada uno de los personajes principales viene rodeado de otros personajes; son personajes secundarios cuya actuación reviste cierta relevancia, es el caso de Albert el camarero, Marcel, Traoré, Konaté, Mariam, el embajador de Francia, Ernest Lubac, el jefe de Durant, Compaoré, Elodie, Houphouet-Boigny y el presidente Mitterrand.

Contrariamente a lo que pasa, generalmente, en las novelas negras donde abundan las descripciones de los protagonistas, lo que permite al lector impregnarse del ambiente pero también despertar su imaginación cada vez que aparece un nombre para relacionarlo con tal o cual personaje. A lo largo de la obra quedan presentados de forma somera todos los personajes, sin embargo aporta tanta información sobre el personaje central, (no físicamente, el narrador no ofrece una descripción detallada de Thomas Sankara; apenas unas pinceladas de su físico, que completa con algunos rasgos psicológicos, humanos y sobre todo políticos.) que el lector debe permanecer muy atento para retener los detalles que se le ofrecen. Esto es debido, según nos parece, al hecho de que en esta novela, el juego entre la ficción y la realidad es constante. A pesar de ser de ficción, la investigación de Emmanuel Durant está enteramente construida con hechos y personajes reales, como lo dice el propio Antonio Lozano en una entrevista: “en un momento dado pensé en “maquillar” los nombres de los personajes reales, pero finalmente decidí que si este libro busca la verdad sobre el caso Sankara, debía

mantener los nombres reales. Porque Sankara bien merece la verdad.”(<http://www.thomassankara.net/>)

Por eso, en algunas partes nos enfrentamos más al estilo periodístico que a una novela y que para el autor es tan innecesaria la descripción de los presidentes Mitterrand, Bush o Chirac, como la de los restantes personajes, como si estuviéramos leyendo un periódico.

Como en cualquier novela, es necesaria la localización de un elemento “bisagra” que une y hace progresar la narración. En *el caso Sankara* se trata del personaje Elodie De la Fressange, ambiciosa y sin escrúpulos, producto de la educación burguesa marfileña, hija del ex. gobernador de Costa de Marfil y esposa del actual presidente de Burkina-Faso, Blaise Compaoré que dio la orden de matar a Sankara. El narrador se sirve de Elodie como una prolongación de la historia narrada, para conseguir un relato circular que va a permitir al lector seguir la historia en el futuro. Uno de los capítulos que consideramos más estimulante y explicativo de la trama es el dedicado al personaje de Elodie De la Fressange. Este capítulo aparece bajo el título de “Un hermoso nombre francés” p.193 que trata de dicho personaje como fuerza actancial y de nexo entre la historia del relato y la Historia. Su condición de objeto hasta el momento en que se convierte en actante-sujeto, es decir hasta su conversión en sujeto de un conflicto que es, en definitiva, el verdadero tema de la novela. El narrador se vale del personaje femenino de Elodie para evidenciar la fortaleza y la capacidad que tiene para influir y cambiar el rumbo de la historia.

A partir del segundo capítulo, el autor incorpora al personaje de Albert, al que dedica el título: “Otra ginebra, amigo Albert” p.25. Se trata del camarero del bar “le Tam-Tam” que encarna y representa al

pueblo burkinabé, sus costumbres, su tradición y valores como la amistad, la integridad. De tal forma inciden estos valores en Durant. Albert es el elemento de unión entre dos mundos, entre dos culturas. El hecho de que sea sankarista hace que Durant lo considere como un amigo y la persona ideal para compartir sus secretos; con el que alcanza gran complicidad. De esta forma, intuyamos que ha pasado de segundo a primer plano, al ser implicado en la investigación. Se convierte en una pieza relevante en la estructura del relato. Está presente a lo largo de toda la novela. Su papel se puede considerar como una fuerza *actancial adjuvante*, puesto que, representa el punto de partida de la iniciativa por sacar adelante el proyecto de la investigación. El reencuentro de Albert y Emmanuel en Uagadugú es tan fuerte y emocionante que corresponde casi, con el que en ciertas circunstancias mantendría una pareja que no se ve muchos años. Se nota que el cambio que sufre Albert no es meramente físico, sino que va acompañado de una degradación personal y moral.

El autor focaliza el personaje de Albert a lo largo de la obra dotándolo del rol de la progresión de la pesquisa. Albert simboliza el “pequeño” triunfo dentro del “gran” fracaso de la misión del periodista francés, al chantajear al embajador de concederle un visado, para sacarlo del infierno en que se ha convertido Burkina-Faso tras la muerte de Sankara.

Como para la mayoría de los personajes importantes de esta obra, Antonio Lozano dedica todo un capítulo al personaje de Houphouët-Boigny, presidente de Costa de Marfil: “La cólera del Viejo” p.255. El narrador se sirve de él para parodiar situaciones protagonizadas por el colectivo de los políticos africanos; donde no falta ningún ingrediente:

dictadura, corrupción, asesinatos, robo, megalomanía, folklore, etc.

“¿Acaso no tiene derecho quien genera riqueza obtener una porción de beneficio por el trabajo realizado?... imbéciles, autopistas. ¿Dónde se han visto autopistas en África negra? En Costa de Marfil. ¿Quién las ha construido? Papá Houphouet. ...que se pregunten si esos rascacielos pertenecen de verdad a su país o a Nueva York.

Una fortuna exorbitante. Sí, ¿y qué? ¿Acaso creían esos hijos de mala madre que iban obtener gratis el país más desarrollado del África occidental?” (p. 256)

El mismo personaje está presentado como una fuerza actancial oponente, ya que se opone a Sankara y se interpone entre él y su mejor amigo Compaoré, con el objetivo de conseguir condiciones favorables para que se separen. Por ello, se sirve de Elodie, hija de su amigo gobernador, como una carnada para atrapar a Compaoré en sus redes. Este capítulo se cierra con uno de los momentos claves de la obra, en el que se produce la toma de decisión de eliminar a Sankara.

“Adelante”, me dijeron; “sin prisas”, contesté. Sabía que había que hilar fino. Y que el asunto bien merecía desprenderme de mi querida Elodie. Yo sabía que no se conformaría con ser esposa de un primer ministro pudiendo ser la del presidente de la República.”
(P. 262)

Los restantes personajes son “elemento decorativo”: no aportan nada fundamental a la acción, sino que su función se limita a dar credibilidad a las acciones que le suceden al protagonista. A veces sólo rozan el escenario. Son personajes de los que se sirve el autor para dinamizar el relato y que no están presentes de forma continua a lo largo del relato, de manera que aparecen en un momento determinado para desaparecer

más tarde, de manera definitiva en ocasiones. Algunos de ellos se pueden considerar fuerzas actanciales adjuvantes de Emmanuel Durant, puesto que le sirven de estímulo para conseguir el objetivo que se propone.

En relación con el orden textual y teniendo en cuenta el modelo actancial del que habla Greimas, el personaje es un actante que cumple con unas determinadas funciones dependiendo del tipo de texto (en nuestro caso se trata de una novela negra). Por la forma de participar en la acción crea las parejas de sujeto y objeto, destinador y, destinatario y de ayudante y oponente.

Una vez establecidos los paralelismos entre un personaje y otro, el narrador centra la atención en la evolución de esta relación, positiva o negativamente. En efecto, se forman unas especies de “tándem” y otras veces de “duelo” de los muchos podemos citar las parejas: Emmanuel Durant y Albert, Emmanuel Durant y Marcel, Emmanuel Durant y Alauna Traoré, Emmanuel Durant y Thomas Sankara que funcionan como aliados. Ahora bien, existen otras parejas que funcionan como oponentes: Durant y el embajador, Durant y Ernest Lubac, Durant y el nuevo gobierno burkinabé. Otras parejas más, de tipo opuesto, se forman a lo largo de la obra. Se trata de Sankara/Mitterrand y de Mariam/Elodie que van a tener un impacto considerable y determinante en el desarrollo del relato.

Nos parece interesante hablar de la pareja Sankara/Compaoré que evolucionó negativamente; pasando de mejores amigos del mundo a peores enemigos, terminando con el asesinato de uno por otro.

Es interesante, también, ver como el narrador sabe conjugar el protagonismo de Emmanuel Durant, con los demás personajes que aparecen en la historia. La forma en que los presenta en escena despierta en el lector una mayor intriga y hace más ágil la lectura.

La lectura de la obra pone en evidencia que los personajes no se mantienen impassibles ante lo ocurrido; se muestran sensibles y transmiten emociones.

Para orientarnos y ayudarnos a poner orden jerárquico y de importancia, entre los numerosos personajes presentes en la obra, el autor se vale de los títulos de los capítulos que son sugestivos y llamativos, o sea, que al oírse podemos imaginar el grado del papel desempeñado por cada uno de ellos. Asimismo, vemos, por ejemplo, que el nombre de Albert aparece en dos capítulos (2° y 14° cap.), Elodie, igualmente, en dos ocasiones (13° y 14° cap.), Houphouët-Boigny en el decimoquinto capítulo y lógicamente, Sankara en el cuarto capítulo.

En conjunto, Antonio Lozano demuestra poseer una singular capacidad para crear vidas humanas, dotándolas de espesor humano. Actúan, junto a los personajes extratextuales, con la misma credibilidad, hasta el punto de sembrar dudas y confundir al lector.

CAPÍTULO II

1. Argumento de la obra.

EL caso Sankara, se centra en la personalidad y la obra de Thomas Sankara que fue presidente de Burkina Faso entre 1983 y 1987. El quince de octubre de este mismo año, Sankara fue asesinado por los hombres de su mejor amigo y compañero de armas, Blaise Compaoré, que tomó el poder a partir de aquel momento...

En su novela, Antonio Lozano aborda tres líneas narrativas. Emprende en primer lugar el curso humano y político de Sankara y explica las circunstancias en las cuales encontró la muerte el 15 de octubre de 1987. Hay a continuación el trayecto de las relaciones franco - africanas, de la Conferencia de Brazzaville a nuestros días. Por último, dice cómo el protagonista, Emmanuel Durant, periodista francés a quien Sankara iba a revelar, el mismo día de su muerte, los detalles de una conspiración exterior, emprende investigaciones para descubrir lo que el presidente no pudo finalmente hacerle saber. Estas tres líneas se entremezclan formando un thriller que pretende responder a estas cuestiones: ¿Quién era Sankara? ¿Qué es lo que se oculta detrás la fachada de las relaciones de amistad franco africanas? ¿Quién dio la orden de su asesinato?

Lozano investiga el asesinato de Thomas Sankara, carismático líder de Burkina- Faso, para contarnos la historia de una colonización africana, que lamentablemente, todavía dura hasta nuestros días pero de forma diferente; el neocolonialismo.

A través del periodista francés, el último en entrevistarse con Sankara antes de su asesinato, y por medio de la pregunta ¿Quién ordenó el asesinato del presidente burkinabé? , Lozano teje una trama brillante en

el más puro estilo de la novela negra, donde probablemente no falten ninguna de las connotaciones características de ese género: asesinato, intriga, enigma, investigación, desenlace final y suspense; la habitación del periodista completamente destrozada por unos desconocidos que buscan unos papeles secretos. La pista clave que ofrece la reaparición de dichos papeles que permiten la resolución del enigma y contestar a la pregunta arriba planteada.

En esta obra es tan importante el argumento como su tratamiento, de ahí su innovación y su éxito.

2. Resumen de la obra.

Además de ser una novela negra, *El caso Sankara*, es una novela política y, sobre todo, histórica ya que parte de la recreación ficcional de un suceso real para arrojar luz sobre las ambiguas y malsanas relaciones que mantiene Francia con sus antiguas colonias en África.

Uagadugú, 15 de octubre de 1987: Thomas Sankara, presidente de Burkina Faso, es abatido por los hombres de Blaise Compaoré, su compañero de armas y amigo, que de inmediato le sucede en la presidencia del país.

Con ello se da por concluida la etapa revolucionaria que ambos habían puesto en marcha cuatro años antes. Un episodio único en el continente africano, que despertó innumerables adhesiones entre la juventud y los sectores sociales más desfavorecidos, y múltiples recelos en los países vecinos y en la República Francesa.

¿Pero quién dio la orden a Compaoré de disparar sobre Sankara? El periodista francés Emmanuel Durant entrevistó al presidente justo antes de su muerte. Su admiración por “Tom Sank”, jefe de Estado idealista, impertinente y carismático, lo lleva a investigar los hilos secretos que mueven la política en África y descubrir los subterráneos en que se labran las auténticas relaciones entre los países africanos y sus antiguas metrópolis.

Con evidente vocación de denuncia, Antonio Lozano muestra en su obra cómo el proceso descolonizador, lejos de conllevar la verdadera autodeterminación, no hizo sino perpetuar bajo oscuras redes la relación de dependencia del continente negro respecto a las grandes potencias, impidiendo su verdadero desarrollo y condenándolo sin solución a la pobreza. De ahí que, por encima de tramas argumentales y de trasfondos

políticos, la responsabilidad francesa en la miseria de África termine por ser el tema central de la obra.

Es preciso señalar que hoy en día, el asesinato de Thomas Sankara sigue envuelto aún en un misterio que pocos parecen interesados en desvelar.

3. Contenido y análisis de los diferentes capítulos de la novela.

A continuación exponemos un breve resumen de cada uno de los capítulos de esta obra, con el fin de poder disponer de una rápida referencia de consulta en cualquier momento de la realización de este trabajo.

Así mismo, este apartado servirá aquellas personas que se interesen por este trabajo y que no hayan leído con anterioridad *El caso Sankara*.

1^{er} Capítulo. (Pp.13-24)

“Uagadugú, 15 de octubre de 1987”

El primer capítulo de esta novela está colmado de nombres, acontecimientos y una fecha clave (el 15 de octubre de 1987) con los que el lector en primer instancia ya está con deseos de ver a donde lleva el relato. En efecto, asistimos al asesinato del presidente de Burkina Faso, Thomas Sankara durante una cita semanal con el secretariado del Consejo Nacional de la Revolución.

Thomas Sankara tenía descontento a más de un gobierno por su insumisión, por el liderazgo que ejercía sobre la juventud africana. Aparecen Thomas Sankara, así como su esposa Mariam, muy

preocupados y desosiegos por los rumores que llevaban meses recorriendo las calles de Uagadugú sobre el enfrentamiento entre su Primer ministro y mejor amigo, Blaise Compaoré y él. Compaoré tenía la intención de limpiar de obstáculos el camino hacia la Presidencia. Para el presidente de Burkina Faso, la conspiración no sólo se tramaba en el interior del país sino en el extranjero y tenía previsto hablar de ello con el periodista francés Emmanuel Durant (que preparaba un reportaje de fondo sobre la Revolución burkinabé, para el periódico más prestigioso de su país), y entregarle documentos, pruebas irrefutables durante la última entrevista, prevista el día siguiente del atentado.

Si Mariam parece tan preocupada e inquieta, es que había recibido, unas semanas antes, una carta de una amiga que le aseguraba que la intención del Primer ministro era asesinar a su esposo.

Valère Somé (líder de un partido comunista y ministro de la educación del gobierno de Sankara) era uno de los hombres de confianza del presidente. Él también tenía los mismos temores que Mariam; llevaba meses advirtiendo al presidente sobre las intenciones de Compaoré.

“No creo que quiera matarme”, le había contestado Sankara en una ocasión:

“El único peligro es que, si se niega a hacerlo, no faltara quien, desde el extranjero, le sirva el poder en bandeja de plata organizando mi asesinato.” (p. 19)

Para poner un punto final a una larga crisis, Sankara redactó una intervención y convocó una reunión, con los jefes de la Revolución, la misma noche a las ocho:

“Sean que sean las divergencias que hayan podido existir o que sigan existiendo, deben encontrar y encontrarán su solución en la confianza que sabremos establecer entre nosotros. De modo que a partir de este momento, trabajaremos en el empeño de restaurar y preservar esa confianza.” (p. 20)

Por último, nos parece importante hablar del excelente clima familiar que reinaba en la residencia presidencial. Sankara aparece como un "buen padre," a pesar de las escasas ocasiones que tenía para estar con sus dos hijos: Auguste y Philippe.

La vida de los miembros de la familia del presidente parece humilde, austera pero honrada. Sankara despojó la residencia de cualquier adorno que les hiciera pensar que eran diferentes de los demás Burkinabé. Solo autorizó la presencia de Ernestine (ya trabajaba para él en sus tiempos de soltero) para ocuparse de la casa y de los niños. La consideraban como el quinto miembro de la familia.

Se termina el capítulo por el asalto de los soldados en la sala de reunión, matando al presidente y a todos sus compañeros menos uno que milagrosamente no fue alcanzado por las balas y pudo escapar: Alauna Traoré.

Los asaltantes eran conocidos de todos. Se trata de los guardaespaldas de Blaise Compaoré: el caporal Nadie, el sargento Yacinte Kafando y el caporal Maiga.

Ante las trece tumbas, centenares de burkinabé se fueron a recoger. Sobre la tabla de madera de la tumba " del presidente de los pobres" grabaron testimonios:

“Gloria a ti, Thomas Sankara, digno hijo de Burkina.”

“Un héroe no muere jamás. Todos somos Sankara.” (P. 24)

2º Capítulo. (Pp.25-38)

“Otra ginebra, amigo Albert”

El segundo capítulo tiene como espacio el bar le “Tam-Tam” del hotel “Indépendance” en el centro de Uagadugú. En una especie de tertulia entre Emmanuel Durant, el periodista francés y Albert el camarero (por cierto un conversador avisado e informado) nos enteramos del clima de suspicacia que reinaba en Burkina Faso. Nos enteramos también de la personalidad del presidente Thomas Sankara y de las divergencias que tenía con el presidente francés François Mitterrand y el de los Estados Unidos Ronald Reagan, en cuanto la verdad sobre las relaciones internacionales.

Thomas Sankara denunció ante el mundo, en 1984, en su discurso en la Asamblea General de la Naciones Unidas, el imperialismo y el neocolonialismo.

Por haberse negado cambiar su discurso como lo habían sugerido los consejeros del presidente estadounidense, y retirar sus acusaciones dirigidas a los países más poderosos (porque consideraba que un jefe de estado debe subirse siempre a una tribuna a defender la verdad) el

presidente Reagan decidió no recibirle en la Casa Blanca, tal como lo requería la costumbre. Dijo entonces la famosa frase “Mi Casa Blanca es Harlem” y se trasladó a aquel gueto negro como lo había hecho ya antes Fidel Castro.

Delante el presidente Sankara, un comunicador nato, Emmanuel Durant aparece como un periodista de poca importancia y experiencia (ocupaba un simple puesto de redactor de internacional y jamás su trabajo lo había llevado fuera del país). Para aceptar un reportaje de esa envergadura, el presidente había exigido que debiera aparecer en tres entregas y con las entrevistas repartidas a lo largo de dos semanas.

Desde el primer encuentro, se instaló una gran confianza entre ambos protagonistas. Se pone de relieve el carácter afable de Sankara y sobre todo sus ideales y referencias revolucionarias (Che Guevara, Mahatma Ghandi...).

Otro hecho que nos parece importante poner de relieve es el encuentro entre Mitterrand y Sankara, y la regañina que el presidente francés le dedicó durante su visita a Burkina Faso, irritado por el descaro con que el joven presidente plantaba cara a un hombre de Estado de su envergadura.

Mitterrand recibió como una humillación las palabras de Sankara:

“Por pertenecer, entre todas las razas humanas, a aquellas que más han sufrido, nos hemos jurado no aceptar nunca más, ni en la menor parcela de nuestro territorio, cualquier denegación de justicia.” (P. 36)

Otras palabras que provocaron la ira del presidente francés:

“No hemos comprendido como Jonas Savimbi, de Angola, y Pieter Botha, líderes del apartheid en Sudáfrica, pudieron recorrer libremente una Francia tan hermosa y limpia. La mancillaron con sus manos y sus pies cubiertos de sangre. Y todo los que permitieron hacerlo son los responsables absolutos, aquí y en cualquier otro lugar, hoy y siempre.” (P. 36)

Probablemente por haber consumido bastantes “ginebras”, Durant compartió el secreto de su misión en Uagadugú con el camarero Albert (sankarista entusiasta): entrevistar a Sankara que le iba a desvelar sus secretos mejor guardados “una bomba”, el sueño de cualquier reportero. Termina el capítulo por el estruendo de varias ráfagas de metrallata anunciando el atentado en el que morirán el presidente y sus compañeros dejando una enorme desolación en la ciudad y en todo el país: *“El cielo se tiñó de rojo sobre Uagadugú, y el sol inició su retirada lenta, pero inapelable.” (P. 38)*

3° Capítulo. (Pp.39-44)

“Problemas para el gobernador”

La acción se sitúa en Abiyán, capital de Costa de Marfil, en 1944, a unas semanas de terminar la segunda Guerra Mundial. El gobernador de la colonia, René De La Fressange está reunido en su casa con una representación de los empresarios de su propio país instalados en la A.O.F. (África Occidental Francesa), para conciliar el insaciable apetito de los hombres de negocio con los intereses estratégicos de Francia.

En efecto, los empresarios franceses nos están de acuerdo con la decisión que parece a punto de tomarse por el gobierno francés (De Gaulle) de devolver a Alto Volta el estatuto de colonia y anular la integración de su territorio en la colonia de Costa de Marfil, como lo exigió el Rey Moro Naaba Saaga. El Rey de los Mosi (etnia mayoritaria en Alto Volta) que contribuyeron a devolver la libertad a Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

De las meditaciones del gobernador, mientras esperaba a la delegación, y de la batalla librada con sus miembros, sobresale la dramática situación vivida por Francia en aquellos momentos: Segunda Guerra Mundial, crisis económica, autóctonos pidiendo más autonomía e incluso independencia en África...Lo que va a provocar la puesta en marcha de la conferencia de Brazzaville.

Para terminar nos parece necesario señalar que buena parte de los famosos “tiradores senegaleses” no eran Senegaleses sino mosi, o sea, voltaicos que se llamarán más tarde burkinabé.

4° Capitulo. (Pp. 45-56)

“Libertad para Sankara”

Los acontecimientos, en este capítulo, van del año 1981 hasta el año 1983. Aparecen muchos personajes. Empieza el capítulo por la liberación de Thomas Sankara el 30 de mayo de 1983, que fue detenido durante 13 días en la guarnición de Uahiguya. En efecto, unos días antes, el 17 de mayo del mismo año, a las cinco de la mañana, cinco blindados ligeros apoyados por un centenar de soldados habían cercado la residencia del primer ministro de Alto Volta (el Capitán Sankara). A la misma hora, otros soldados hicieron lo mismo en la residencia del presidente de la república, Jean Baptiste Ouédraogo. También en ese momento, fue detenido en su domicilio el comandante Lingani (uno de los cuatro jefes históricos de la revolución). Otro de los miembros del grupo de oficiales progresistas, el capitán Compaoré logro zafarse de las redes lanzadas por los golpistas.

Tanto el presidente Ouédraogo como el primer ministro Thomas Sankara, ocuparon estos puestos tras la formación de una nueva instancia suprema del estado que tomó el nombre de Consejo para la Salvación del Pueblo (CSP), que en realidad, era un frente heterogéneo elegido democráticamente en el seno del ejército.

Aparece otro personaje, Somé Yorian, líder de la derecha, llamado también “Cubito Maggi” por el pueblo (apto para todas las salsas) al que el CSP denegará la presidencia de la república, y será él quien originará las guerras internas en el país.

Los primeros pasos de Thomas Sankara como Primer ministro, provocaron el desacuerdo con la derecha y alarmaron a más de un gobierno extranjero (viajes a Libia y a Corea del Norte). Establecerá buenas relaciones con Gadafi.

Durante la cumbre de los países no alineados de Nueva Delhi, los medios de comunicación destacaron sus encuentros con Fidel Castro, Daniel Ortega y Rawlings. Su discurso anti imperialista, sus constantes referencias a la lucha contra la corrupción, su llamamiento a favor de un ejército al servicio del pueblo desataron la indignación de los militares de mayor graduación y ensanchará la brecha abierta entre el grupo progresista y sus socios de gobierno.

El día 16 de mayo, un mitin, dirigido a la juventud por Sankara, provocó el delirio pero también la ira del presidente Ouédraogo y de Somé Yorian. Este último, ya había decidido del golpe de estado que tendrá lugar el día siguiente.

Dos años antes, en 1981, Thomas Sankara fue obligado por el Jefe del Estado, el coronel Zerbo, a incorporarse a su gobierno como ministro de información. Al sentirse atrapado en un proyecto que no tenía nada que ver con él, Sankara envió, vanamente, cartas de dimisión todas ellas rechazadas por el coronel Zerbo. Éste quería adornar la fachada decrepita del régimen, con la popularidad de Sankara.

Aprovechando un discurso retransmitido en directo por la radio nacional y ante el propio Zerbo y los ministros africanos encargados de la industria cinematográfica, Sankara lanzó la famosa frase: “¡Qué caiga la desgracia sobre los que amordazan al pueblo!” anunciando por la misma su dimisión al presidente. Esta humillación pública a su superior

no podía quedar impune. El 15 de abril de 1982, Sankara fue detenido, degradado y deportado a Diedugu. Nació, entonces, el frente heterogéneo como reacción al gobierno de Zerbo.

Al final, se destaca otro hecho que nos parece muy importante: el mismo día en que fue trasladado Sankara a Uahiguya, las nuevas autoridades y el nuevo hombre fuerte del país (Somé Yorian) ofrecían un almuerzo en honor de Guy Penne “el señor África” y representante del presidente Mitterrand para los asunto africanos, llegado a Uagadugú el día anterior, o sea el 17 de mayo de 1987.

5° Capítulo. (Pp.57-80)

"un paseo por el mercado"

Empieza el quinto capítulo donde termina el segundo, o sea el día después del asesinato de Thomas Sankara. El jefe de Emmanuel Durant llama, desde Francia, para pedirle un reportaje sobre el golpe de estado. Reportaje que resulta muy abrumador para él visto las circunstancias. En efecto, el mundo se le había venido encima al enterarse del asesinato del presidente Burkinabé, para quien su actitud, en unos días, había pasado de la curiosidad a la admiración. El reportaje requería un punto de vista nuevo y aún no había dado con él.

La calle. Ahí debía buscar la respuesta: en el semblante de los militares, en el silencio de la ciudad. Ahí estaban las claves de su nuevo reportaje. Por eso va a dar " un paseo por el mercado", encontrar a Konaté, dueño de un chiringo, con quien había trabado amistad unos días antes.

Konaté presumía saberlo todo sobre Thomas Sankara, ya que su madre tenía un puesto, en ese mismo mercado, contiguo al de la madre del presidente. Ante la imposibilidad de hablar sin correr el riesgo de ser interrogados por los militares, los dos hombres se quedaron a las cinco en casa de Konaté.

En el restaurante "L'eau vive", regentado por monjas extranjeras, Emmanuel Durant encontró al Embajador de Francia en Burkina Faso en compañía de su secretaria , la señorita Siegler, del Cónsul General en Bobo-Diulaso, Sr. Duhamel y de un amigo personal del Embajador, Sr. Martin en visita en el país.

Durant no dejó pasar la ocasión de hacerle un par de preguntas al diplomático, sobre lo que estuvo ocurriendo y por la misma, saber cual era la postura oficial de la República francesa acerca del asesinato de Thomas Sankara.

Oficialmente, Francia había expresado su pesar por lo ocurrido por la voz de su presidente François Mitterrand y la del Primer ministro Jacques Chirac y quedaba claro que Blaise Compaoré era el comanditario del asesinato como lo confirmó él mismo en un discurso en la radio (trató a Sankara de traidor a los principios fundamentales de la Revolución y por ello se había emprendido el camino de la rectificación).

Oficiosamente, el Embajador dejó entender que Gadafi, el presidente Libio, ordenó el asesinato de Sankara porque este ultimó se había opuesto a la intervención de Libia en Chad. Para apuntalar sus dichos, le habló de un supuesto avión libio que había aterrizado en el aeropuerto de Uagadugú (oficialmente cerrado tras el golpe de estado), que

transportaba un enviado especial del coronel Gadafi y un regalo al nuevo presidente Blaise Compaoré: un Alfa Romeo de lujo y blindado.

Capítulo. (Pp.81-94)

“El general en Brazzaville”

El 30 de enero de 1944, con la guerra aun sin concluir, el general De Gaulle decidió convocar la Conferencia de Brazzaville a la cual asistieron todos los gobernadores, los dos gobernadores generales (las colonias del imperio francés en África negra estaban agrupados en dos bloques: el África Ecuatorial Francesa fundado en 1910 y el África Occidental Francesa creado él en 1895), así como los altos funcionarios del Estado para debatir sobre el futuro de las colonias francesas de África.

En la ceremonia de inauguración, De Gaulle, en su discurso, insistió sobre la necesidad de reorientar sus políticas en África y darles más voz a los indígenas:

“Ha llegado el momento, franceses y francesas de África, de la renovación. El Gobierno francés quiere que, a partir de ahora, nuestros pueblos, unidos por la penosa prueba compartida de esta guerra, miren hacia el futuro con una perspectiva nueva, que juntos hagamos de esta Francia que todos integramos una gran casa en la vivamos en armonía, en el respeto mutuo de nuestras diferencias, y que todos participemos activamente en la construcción de esa nueva casa.” (P. 84)

En efecto, desde 1887, el código del indigenado regulaba legalmente las obligaciones de los hombres y de las mujeres que vivían en los territorios ocupados por Francia. Dicho código dividía a las personas en dos categorías: los ciudadanos franceses blancos de origen metropolitano y los sujetos franceses, la población autóctona de la colonia. Los derechos de éstos últimos eran muy limitados.

Entre las obligaciones múltiples de los indígenas se contaban los trabajos forzados y que De Gaulle tenía previsto prohibir al cabo de cinco años.

De esta Conferencia no salió nada nuevo ya que, se descartó cualquier idea de autonomía, cualquier posibilidad de evolución fuera del bloque francés. Al fin, la noción de independencia de las colonias, incluso a largo plazo, debía ser absolutamente desechada.

Pero si que empezaron a nacer nociones de independencia en los pueblos africanos, como era el caso de un joven sindicalista en Abiyán llamado Felix Houphouët- Boigny, en quien crecía la convicción de que su destino era encabezar el largo camino de su país hacia tiempos nuevos, hacia la libertad.

7° Capítulo. (Pp.95-103)

"Hoy, 4 de agosto de 1983...-"

Por segunda vez en esta novela, un capítulo tiene por título una fecha: la del 4 de agosto de 1983. Un día muy importante en la vida y en la historia del pueblo Voltaico. En efecto, era el principio de la Revolución con la que soñaban los cuatro jefes históricos (Lingani, Zongo, Compaoré y Thomas Sankara), para sacar a su pueblo de la miseria y devolver al país su verdadera independencia.

Empieza el capítulo por el avance de una larga columna de camiones que transportaban a un nutrido grupo de paracaidistas de los comandos especiales, de la ciudad de Po hacia la capital Uagadugú, encabezados por el capitán Blaise Compaoré, con el fin de hacerse con el poder y poner en marcha la Revolución.

En este capítulo, asistimos también al desarrollo cronológico del golpe de estado que duró un poco más de dos horas, así como la intervención de un nuevo personaje: Vincent Sigue (un oficial que formaba parte de los revolucionarios), éste iba a cambiar el rumbo de la operación al mentir a Blaise Compaoré sobre el cambio del plan trazado y decidido por Thomas Sankara, para evitar derramamiento de sangre. Ya que, éste último acababa de convencer al presidente Ouédraogo, en su residencia, de dejar el poder sin violencia.

Unas horas más tarde, Thomas Sankara se dirigía al pueblo, a través de las ondas para confirmar el éxito del golpe de estado y anunciar la constitución del CNR (Consejo Nacional de la Revolución) que asumirá a partir de esta fecha el poder de estado.

Thomas Sankara, a quien le tocaba mandar en el país, invitó a la población a constituir, en todo el país, Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y proclamó la voluntad del nuevo gobierno de vivir en paz y amistad con todos los países y fundamentalmente con sus vecinos.

Para terminar, nos parece preciso poner de relieve el hecho que, en el discurso de Sankara no había habido ni la elocuencia habitual ni la euforia del éxito; porque para él hubo muertos innecesariamente y además, se informó por Vincent Sigue, que Blaise Compaoré había dicho: *“que quizá fuera el la persona idónea para ocupar la Presidencia del país.”* (P. 103)

8° Capítulo. (Pp.104-127)

"Trece tumbas en Dagnoen"

De nuevo, en este capítulo, estamos al día siguiente del asesinato de Thomas Sankara y del golpe de estado.

Para acudir a la cita con Konaté, Emmanuel Durant coge un taxi para Dagnoen, en la periferia de Uagadugú. Durante el trayecto y sacando partido de la locuacidad del taxista, el periodista francés conseguirá informaciones:

-El entierro anoche del presidente y de sus compañeros en el cementerio de Dagnoen.

-La confirmación del cierre del aeropuerto de Uagadugú.

-Lo del avión libio no era cierto, aún no se había corrido la voz en la ciudad.

Tras hacernos una descripción del sitio poco recomendable y del clima de tensión de las calles de Dagnoen, Durant encuentra por fin a Konaté y a un tal Amadu, que resultaron ser miembros del CDR, la policía política que puso en pie a Sankara al día siguiente de su acceso al poder. Konaté y Amadu pertenecían a una sección de los CDR dedicada a recoger todo lo que ocurría en el país (los ojos secretos de la Revolución)

A través de un largo diálogo entre los dos revolucionarios y el periodista francés, nos enteramos de las intenciones de los CDR que eran, nada más y nada menos , que matar al nuevo presidente Blaise Compaoré para devolverle al pueblo su Revolución. Por eso, necesitaban la ayuda del periodista francés, en que tenían muchísima confianza. El plan era el siguiente: las noticias que recogían su diario iban a parar directamente a las radios más importantes del mundo, Radio France Internacional, por ejemplo. Como no entraban periódicos extranjeros al país, y como no existían televisiones por satélite; el medio de información más seguro y más extendido era la radio. Lo que le pedían era difundir las informaciones que ellos le transmitirían. Algunas de ellas tenían como meta informar el mundo de la verdad, otras, servirán como consignas para los que lucharán en la clandestinidad.

Tras una corta vacilación y dándose cuenta de que le estaban ofreciendo la oportunidad de realizar el reportaje de su vida (reunía todas las condiciones: peligro, exotismo, identificación con el problema y por añadidura, los protagonistas de esa aventura se presentaban como fuente de informaciones), Emmanuel Durant acabó aceptando la misión.

Los tres hombres se dirigieron después al cementerio donde enterraron a Thomas Sankara y a sus camaradas. Trece tumbas en Dagnoen o mejor dicho, trece fosas cavadas donde tiraron a los cadáveres de los miembros del Consejo de la Entente.

Otro hecho importante, que se destaca en este capítulo: esta misma noche, Durant iba a conocer al superviviente , al único testigo de la carnicería del Consejo: Alauna Traoré, que le informó que ya habían empezado la resistencia y la lucha a través, por ejemplo, del capitán Boukary Kaboré, llamado "el león del Bulkiemde", que se había levantado contra Compaoré.

De vuelta al hotel, Durant vio las primeras imágenes, en televisión, del golpe de estado. El comentarista confirmaba la muerte de Sankara y la asunción al poder de Compaoré. Vinieron después las reacciones de los presidentes del mundo:

- Mitterrand estaba apenado.

- Chirac lo sentía en el alma.

- Rawlings (Ghana) decretó una semana de duelo con lágrimas en los ojos.

-Sassou N'Guesso (Congo) se declaró profundamente conmovido e indignado por el asesinato.

-En Níger, el presidente se vio obligado a asegurar que no tenía nada que ver con el asunto.

-En Costa de Marfil, el gobierno sacó a la calle al ejército para contener la indignación de miles de estudiantes.

-En Dakar se multiplicaron las manifestaciones al grito de " preferimos morir como Sankara a ser Compaoré." (p. 126)

Nos parece necesario señalar la insistencia del jefe de Durant para que éste regrese, inmediatamente, a Francia y que deje con el asunto de Sankara.

Se termina el capítulo con un nuevo rebote. Con una llamada telefónica de Alauna Traoré, muy excitado e inquieto; necesitaba hablar con Emmanuel Durant urgentemente. (Otro capítulo que termina en vilo)

9º Capítulo. (Pp.128-144)

“El rey puede esperar”

Este capítulo conlleva muchas referencias históricas sobre África en general y Alto Volta en particular.

Estamos en el año 1947 en Uagadugú. Sobre la explanada de Mannega, miles de personas esperando al gobernador de Costa de Marfil, René de la Fressange, encabezados por el rey Moro Naaba Saaga , quien había logrado de Francia la devolución al Alto Volta del estatuto de colonia.

Este decreto fue firmado por el presidente francés Vincent Auriol y por el ministro Marius Moutet. El gobernador venía para transmitir oficialmente la decisión de su gobierno.

La actitud del gobernador denota un total desprecio hacia el rey. Lo dejó esperar, así que a miles de voltaicos, venidos de todas las regiones del país, para celebrar el acontecimiento, durante largas horas. “El rey puede esperar, la siesta no”. (P. 131)

El espíritu de Brazzaville había empezado a tomar cuerpo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. De Gaulle había comprendido que los cambios debían llegar de inmediato. Así desaparecieron denominaciones como: “El Imperio Francés” y “Ministerio de las Colonias” para ser sustituidas, respectivamente, por: “Unión Francesa” y “Ministerio de Ultramar”. Sin embargo, una palabra permaneció tabú: “Independencia”, porque Francia quería mantener intactos sus intereses en África.

Siguieron, luego, los trágicos incidentes sufridos por quienes, de Madagascar a Argelia, se habían atrevido desafiar a Francia al pronunciar la palabra prohibida.

Houphouet Boigny, el joven sindicalista negro, tomó buena nota de la significación de la nueva era, proclamada por el general De Gaulle, al analizar todas las masacres y las matanzas sufridas por los autóctonos en Argelia (manifestaciones del 08 de mayo de 1945 en Sétif), en Madagascar (insurrección en la noche del 29 al 30 de marzo de 1947) y en Marruecos.

Al final entendió una cosa: Francia no regalaba nada y que hay que luchar.

10° Capítulo (Pp.145-160)

“Yo soy tu pueblo”

Estamos a unos días de celebrar el primer aniversario de la Revolución. En la residencia presidencial, están reunido Thomas Sankara, su esposa Mariam y Blaise Compaoré.

Tras un breve histórico de la gran amistad que une a los dos hombres, desde su encuentro en la escuela de paracaidistas en Rabat, hasta el 04 de agosto de 1983, y el acceso al poder de Sankara.

El objeto de la reunión es preparar el discurso que tiene previsto pronunciar para celebrar dicho aniversario. Un discurso inspirado del famoso DOP (discurso de orientación política).

Thomas Sankara propone, para esta ocasión, que se cambie el nombre del país. Tanto Mariam como Compaoré quedaron entusiasmados por el nuevo nombre: Burkina Faso que significa " la tierra de los hombres íntegros " en las dos lenguas más importantes del país:" el more" y "el diula".

Otra vez más, aparece Mariam, en este capítulo, inquieta por las luchas intestinas en el CNR, y por los errores cometidos, en apenas un año de Revolución. Inquieta, sobre todo, por la incapacidad de su marido en impedir por ejemplo: el cese de mil quinientos maestros que se habían puesto en huelga, el fusilamiento del "cubito de maggi", las constantes sanciones a funcionarios, detenciones de opositorios, la ejecución de siete supuestos conspiradores, etc.

Para ensayar el efecto que tendrá su discurso sobre el pueblo, Sankara pidió a su esposa tener el papel del público. Se sentó delante de él y escuchó los mensajes del discurso.

Vienen después, pasajes enteros de su discurso en que se nota un fuerte sentimiento antifrancés:

“No existe ninguna diferencia esencial entre el colonialismo impuesto durante décadas y el neocolonialismo que hemos padecido en estos veintitrés años de independencia. Para Francia, concedernos la independencia no fue más que una nueva vía para seguir dominándonos.” (P. 155)

“La Revolución debe empezar dentro de cada uno de nosotros mismos. En todos, en cada uno de nosotros. Francia se fue, pero aún permanece aquí. El látigo de sus capataces todavía resuena en nuestras conciencias...

La humillación de nuestro pueblo sigue guiando todos nuestros gestos. Pero ya es hora de levantar la cabeza...ellos son los que tienen que avergonzarse, por haber subyugado a tantos pueblos del mundo con la única fuerza de sus armas [...] Ha muerto el Alto Volta de los franceses, a partir de hoy estamos en el Burkina Faso de los mosi, los lobi, los diula, los fulani, los songhay.” (P. 159)

A lo largo de este capítulo, Thomas Sankara, tiene como principal preocupación el destino de su pueblo. Para que tenga una vida digna, para que sacie a su hambre, tomó una serie de medidas:

- Sustituir las limusinas del Estado por el coche más barato del mercado, el Renault 5
- Bajar el sueldo de los altos funcionarios.
- Creación de TPR (Tribunales Populares de la Revolución) destinados a arrinconar a los corruptos.

- Liberación y emancipación de la mujer y su incorporación a la gestión del Estado.
- Nacionalizar los campos del país y repartirlos entre los agricultores." La tierra es de quien la cultiva."
- Consumir burkinabé, prohibiendo o sobretasando los productos del exterior.

Al terminar su discurso, con lágrimas en los ojos, se levantó entonces Mariam e imitó el clamor del pueblo gritándole: "*yo soy tu pueblo.*"

11° Capitulo (Pp.161-P192)

"Trece carpetas y un Caterpillar"

El capítulo 11 empieza donde termina el octavo, o sea, con la llegada de Alauna Traoré al hotel "indépendance" para entregar a Emmanuel Durant trece carpetas repletas todas ellas de documentos. Son las de Thomas Sankara. Nos enteramos que anoche, Konaté y Traoré escaparon de milagro a los soldados, Amadu tuvo menos suerte, le sacaron toda la información que llevaba dentro antes de matarlo.

Alauna Traoré se negó en desvelar la procedencia de las carpetas por no hacerles correr riesgo a Durant, ni a la persona que se lo había entregado. Lo único que le dijo, dicha persona, era que él sabría hacer buen uso de ellas. Antes de despedirse de Durant, Traoré le anunció su salida del país para Ghana (Rawlings estaba facilitando el paso a los sankaristas que huían de Compaoré), le pidió seguir escribiendo sobre la rebelión y le dejó un número de teléfono para seguir en contacto.

Al abrir la primera carpeta, Durant se dio cuenta de que contenía recortes de prensa sobre Burkina Faso (muchos de ellos procedían de su propio periódico).

En uno de ellos, "l'intrus", un semanario satírico burkinabé, aparecía una caricatura de Elodie Compaoré, la esposa del nuevo presidente, con unos comentarios ácidos sobre ella.

Elodie Compaoré, era una mulata, hija del ex-gobernador de Costa de Marfil (René de la Fressange) que Compaoré conoció en un viaje oficial a este país y con quien se casó al poco tiempo.

La segunda carpeta contenía cartas procedentes de países africanos: Ghana, Costa de Marfil, Madagascar...

Las misivas de la siguiente carpeta, en cambio, procedían de países europeos, pero la mayoría de ellas eran de Francia.

A través de una conversación telefónica entre Durant y su jefe, nos llegan nuevas informaciones. La más importante era lo que Thomas Sankara prometió al periodista francés: los detalles de una trama urdida en el extranjero para derrocarlo y la elección de su periódico para publicarlos y neutralizar, por la misma ocasión, a sus enemigos.

Otra información capital, que sale de esta conversación, es la insistencia del jefe de Durant para que este regrese a Paris y que siga trabajando sobre este caso en Francia. Llegaba hasta hacerle chantaje, con un cese inmediato, en caso en que no incorpore al trabajo.

Tomada la decisión de seguir su investigación, Durant cambió de hotel (por sus propios medios), se instaló en " le pavillon vert." Durante todo el rato en que recorría las calles de Uagadugú, en busca de otro hotel, un joven le seguía. Además alquiló una habitación al lado de la suya.

Al rebuscar entre los papeles de las carpetas, Durant empezó a tener dudas sobre el valor de los documentos. Tantas preguntas sin respuestas. En efecto, las informaciones recogidas son varias y múltiples, tanto en el tiempo como en el espacio. Esto va de la fundación de la OAS. (Organización Armada Secreta) en marzo de 1961, por Jean Jacques Susini y Pierre Lagaille, hasta el atentado contra De Gaulle en Paris en agosto de 1962, pasando por "el golpe de los generales" el 21 de abril de 1962 en Argel y los acontecimientos trágicos que sacudieron Argelia en aquella época.

¿Qué tiene que ver con Burkina Faso?

Aparecen también otros temas: la mafia corsa, la extrema derecha, las relaciones de ELF (empresa petrolera francesa) Con África. ¡Petróleo! Eso si podría ser una pista. Muchos Jefes de Estado de África eran corruptos (comisiones pagadas por las compañías petroleras para realizar prospecciones no oficiales), acuerdos subterráneos. Se topó ELF con el incorruptible Sankara?

Recordó Durant las palabras de Sankara en una de sus entrevistas:

“¿Las independencias? El mejor invento de Francia, el genio de De Gaulle llevado a la práctica. ¿Para qué seguir manchándose las manos en África cuando podían poner en el poder a africanos que hicieran el trabajo en su lugar?” (P. 185)

Antes de salir y aprovechar el lujo de su última noche en el "Indépendance", Durant escondió las carpetas en su habitación del hotel "le pavillon vert" y se quedó con una para seguir su lectura.

Una vez más, asistimos a una conversación entre Durant y Albert el camarero. Acodado a la barra de "le tam-tam", el periodista francés le sacó el máximo de información al camarero en cuanto a Elodie Compaoré.

De estas informaciones se destacó una: a la esposa del presidente la llaman "la manzana podrida", por haber sido al origen de las divergencias entre los cuatro jefes históricos de la Revolución , sobre todo entre Thomas Sankara y Blaise Compaoré, que formaban una cesta de manzanas sanas.

¿Alguien ayudó a que cayera la "manzana podrida" en la cesta?

Dándose cuenta de que había cometido una imprudencia, al no señalar su presencia a la embajada, Emmanuel Durant acudió a la representación diplomática de su país. De su entrevista con el embajador se destacan varios elementos:

-La llegada de un fax del periódico anunciando el cese de Durant al embajador.

-Las amenazas apenas veladas del diplomático en cuanto su seguridad en Burkina Faso y la propuesta de su repatriación a cargo de la embajada.

-La disposición del director del periódico, a petición del embajador, de reconsiderar su despido y su reincorporación inmediata.

-La sugerencia del embajador de seguir con la pista Libia.

En conclusión, el mensaje del diplomático era el siguiente: " váyase usted a Francia, recupere su puesto de trabajo, construya una teoría sobre la trama Libia, y déjenos en paz."

¿Qué interés tiene el embajador en alejar a Durant del país? ¿Por qué lo tienen informado de su despido?

Termina la secuencia con un diplomático muy preocupado por la pregunta alusiva a la empresa "Rivunion" del periodista y por una enigmática llamada telefónica a Paris por el embajador.

De vuelta al "pavillon vert." y al entrar en su habitación, Durant se quedó aterrorizado por el espectáculo que se ofreció a sus ojos: alguien había puesto el dormitorio patas arriba. Además habían desaparecido las carpetas. Lo que significaba que su deseo de investigar no era bienvenido.

La única carpeta que se había librado del robo informaba sobre la empresa "Rivunion" y el French Internacional Bank of Africa (FIBA), un banco que servía para mejorar el flujo de los petrodólares en África. Al margen del documento, aparecen anotaciones de puño y letra (seguramente de Sankara): "Rivunion" ¡ojo! 100 % ELF.

"FIBA" propiedad de ELF (43%), familia Bongo (presidente de Gabón), 35% y otros

Ante la imposibilidad de seguir su investigación con el contenido de sólo una carpeta, Durant se puso en contacto con Alauna Traoré, con quien se quedó, el día siguiente, en la ciudad de Po.

Durante el trayecto de Uagadugú a Po, en un todo- terreno alquilado y mientras charlaba de Sankara con el chofer, un tal Usman, surgió en plena carretera un caterpillar. Al llegar a su altura el coche, giró bruscamente hasta incrustar su pala en el todo-terreno.

Resultaron muerto el chofer y gravemente herido el periodista. En la ambulancia que lo trasladó al hospital y antes de perder conciencia, Durant pudo distinguir las facciones de un hombre blanco y tuvo la certeza de que esa persona no le era desconocida. Le sonaba su cara.

¿Quién era? ¿Por qué se encontró aquí? ¿Se trata de un accidente o de un atentado?

12° Capitulo (Pp.193 -202)

“Un hermoso nombre francés”

Lo esencial de este capítulo transcurre en casa del gobernador René De la Fressange. Asistimos al alumbramiento de Madeleine, una marfileña con quien se había unido el gobernador, años atrás, amparados por los artículos de la ley de indigenado que legalizaba las uniones de los funcionarios franceses con mujeres africanas.

A la espera de noticias procedentes de la alcoba donde se afanaban el doctor Verrière y unas criadas africanas en torno a su mujer, el gobernador De la Fressange aparece muy nervioso. Con la llegada del ministro Houphouet-Boiny, en visita al matrimonio, y a través de una conversación con su amigo el gobernador, nos enteramos de la situación política en las colonias francesas en aquel mes de junio de 1958.

Tres fechas de suma importancia aparecen, de manera casi cronológica, en este capítulo:

-El 13 de mayo de 1958, un grupo de militares había dado un golpe de mano en Argelia para preservar los derechos de Francia sobre Argelia.

-El 28 de septiembre de 1958, tras el triunfo del sí en todas las colonias (menos en Guinea de Sekou Touré), se habían quedado definidos los nuevos límites del imperio francés con un nuevo nombre: Comunidad Franco Africana.

-El 21 de diciembre de 1958, con la llegada de la V República y el regreso al poder de Charles De Gaulle, y de una nueva constitución que contemplaba nuevas relaciones entre Francia y sus colonias a las que se les dio a elegir entre tres vías:

a-Convertirse en Departamento francés.

b-Constituirse en República Autónoma sin competencia en moneda, relaciones exteriores y defensa.

c-Alcanzar la plena independencia.

En la última secuencia del capítulo asistimos a la llegada al mundo de la hija del gobernador René De la Freassange: Elodie, un hermoso nombre francés.

13° Capitulo (pp.203 -220)

“Una mujer increíble”

De vuelta de un viaje oficial a Costa de Marfil durante el cual había encontrado al presidente Houphouet –Boigny, para tratar unos asuntos muy importantes, el Primer ministro Blaise Compaoré había acudido a la residencia presidencial para hacerle un informe de su viaje a Thomas Sankara.

Una gran inquietud se había apoderado del presidente Burkinabé al ver a su amigo metamorfosearse en un quinceañero enamorado de una mujer increíble, Elodie de la Fressange, que le acababa de presentar Houphouet –Boigny en persona. Sankara había visto en este acto una intención oculta, un peligro, una conspiración.

La inquietud de Sankara se hace más grande a continuación, en la siguiente secuencia, cuando durante un viaje solitario a la ciudad de Uahiguya, el PF hace el balance de los dos últimos años de gobierno. Demasiados errores: exacciones de los CDR, fusilamiento de los conspiradores, torturas habían provocado el descontento popular y ocultado los logros. Para él, sólo hay un remedio a todo esto: la rectificación.

Se termina el capítulo en el avión del presidente Marfileño que transportaba a los dos jefes de Estado de regreso de Addis- Abeba donde habían participado en la conferencia anual de la Organización para la Unidad Africana.

De la conversación viva y enérgica, entre los dos hombres, sobresale todo lo que diferencia a los dos protagonistas. En efecto, aparece Houphouet- Boigny muy enfadado por el comportamiento insolente del joven Sankara que le estaba robando protagonismo en todo el continente y haciéndole sombra donde quiera que se encontraran. Furioso estaba también por la postura de Sankara para con Francia y más precisamente para con François Mitterrand.

Agotando todos los tonos posibles (pasando del tono conciliador y paternalista al tono amenazador) y ante un hombre testarudo como Sankara, sólo le quedaba la conspiración y contar con la hermosa Elodie, con sus encantos para cumplir su misión: quitar del medio a Thomas Sankara y sustituirlo por el dócil Blaise Compaoré.

14° Capitulo (pp.221 -254)

“El viaje de Albert”

Para celebrar el décimo aniversario del asesinato de Thomas Sankara, Emmanuel Durant escribe un artículo que su jefe le había encargado para la ocasión. De las muchas informaciones que aparecen en este artículo se destacan unas cuantas:

- 1 Vecinamiento de Mariam Sankara, viuda del presidente asesinado, en Montpellier y las vanas denuncias que había interpuesto ante la Corte Suprema de su país.
- 2 Fusilamiento en 1989 de los dos jefes históricos de la Revolución (Lingani y Zongo) por el presidente Compaoré.

El mismo día, o sea el 15 de octubre de 1997, el periodista francés había recibido un paquete enviado por Alauna Traoré desde Ghana en el que, además de una carta, aparecieron de nuevo los papeles de Sankara que habían desaparecido diez años antes en Burkina Faso, lo que iba a animar Durant a seguir su investigación sobre el asesinato del presidente Burkinabé. En efecto, tanto la carta de Traoré como las carpetas de Sankara le ofrecían muchos nuevos elementos que iban encontrando acomodo en el puzzle:

- Una fecha importante la del 20 de junio de 1990 que marcará el principio de unas nuevas relaciones entre Francia y los países africanos. Se trata del discurso pronunciado, este día, por el presidente Mitterrand en la Baule, en el que se dirigió a los jefes de Estado de África y cuyo mensaje era el siguiente: convocar elecciones libres y Francia se encargará de que sigan los dictadores en sus puestos.

- "Las redes", palabra que hace referencia a un grupo de personas que manejan las relaciones entre Francia y África en un mundo subterráneo, invisible y oculto y que se encargan de asesinatos políticos en que están implicados muchos hombres políticos franceses.

El día siguiente, Emmanuel Durant recibió un fax de su amigo Albert en el que se enteró de una misteriosa guerra en Sierra Leona, que incluso los especialistas en temas africanos de su periódico ignoraban hasta la existencia. Una guerra en que participó Albert con otros soldados Burkinabé al lado de un grupo armado denominado RUF (creado por un tal Sankoh) que se enfrentó al gobierno de Sierra Leona.

Lo que fue al principio una misión especial y secreta contra unos supuestos enemigos de Burkina Faso, se convirtió en unos robos y matanzas contra civiles inocentes, organizados y dirigidos por niños drogados.

Se termina el capítulo por una conversación entre Emmanuel Durant y su jefe al que acababa de convencer, con todos estos nuevos elementos, a perseguir su investigación sobre el asesinato de Sankara pero esa vez con la ayuda de un experto en asuntos africanos: Marcel.

15° Capitulo (Pp.255 -263)

“La cólera del Viejo”

Para él sólo, este capítulo resume lo que han sido y siguen siendo las relaciones franco africanas. A través de las cavilaciones del presidente Houphouet- Boigny (considerado como el hombre, el policía y la voz de Francia en África), encerrado en su biblioteca, rumiando tras las manifestaciones que se sucedían en su país. Se nos ofrece un panorama político general de casi todos los países africanos y la manera escandalosa con que son dirigidos: corrupción, tráfico de armas, tráfico de diamantes...

Nos informa también del papel desempeñado por Francia en la política de estos países mediante sus “señores África “: Foccart, Charles Pascua, Guy Penne. O sea, desde De Gaulle hasta Mitterrand. Lo que, en otros términos, significa que sigue Francia mandando en África.

En la última parte de este capítulo, se nos desvela, casi en forma de confesión, la implicación tanto de Houphouet-Boigny como de Francia en la eliminación de Thomas Sankara quien no había comprendido que en el África francesa, la política era entenderse con los demás o sobrar.

16° Capitulo (Pp.264 -270)

“El día de los kalash”

Cronológicamente hablando este capítulo se enmarca antes del primer capítulo, o sea, la noche que precede el día del atentado. Se trata de una superposición de dos capítulos como lo podemos averiguar con las tres frases con las cuales se termina el capítulo y con las cuales empieza el primero: *“a las seis de la mañana, se despertó sobresaltado. La almohada empapada en sudor delataba una noche agitada...había sido apacible.”*

Mediante los pensamientos de Thomas Sankara, notamos la gran desilusión del presidente burkinabé en cuanto sus ideales izquierdistas. Haciendo un balance de los cuatro años de la Revolución, se dio cuenta que lo más difícil no era emprender una Revolución sino cambiar las mentalidades de los hombres; sus ambiciones, sus individualismos y contener la ola de personalismos.

En vano, el ser humano es así; empezando por su propio y amigo Blaise Compaoré, quien según los rumores tenía la intención de traicionarlo. Por ser un hombre tan pacífico e idealista, y a pesar de las numerosas advertencias, Sankara se preparaba a hablar el día siguiente con él y proponerle el puesto de presidente. Había rechazado rotundamente cualquier idea de encerrarlo o matarlo, como lo aconsejaba su entorno. Para él, lo más importante era no detener la Revolución.

Sankara sabía perfectamente que Compaoré era una marioneta y que los que movían los hilos eran los franceses con la complicidad del presidente de Costa de Marfil. Para convencer a su compañero de armas de todo esto, tenía previsto desvelar a Emmanuel Durant, con pruebas irrefutables, lo que se tramaba en las altas esferas de la República Francesa.

17° Capitulo (Pp.271 -315)

“Bienvenido al territorio de la Gran Verdad”

El interés del contenido de este último capítulo, en el que se produce el desenlace final es notable, con el más puro estilo de la novela negra, donde probablemente no falten ninguna de las características de ese género: escenas fulgurantes, aceleración del ritmo, rapidez de las acciones, revelación de la intriga, etc.

Cada página, cada secuencia de este capítulo, conduce al lector hasta la conclusión final sin concederle el más mínimo respiro.

Empieza el capítulo diez años después del atentado con la reaparición de las carpetas. La investigación sobre la muerte de Sankara tomaba un nuevo rumbo con la presencia de Marcel. Nos enteramos de la implicación de Francia en muchas guerras, a través de la empresa ELF, como la guerra civil en Biafra o en Congo, pero también en Liberia, en Sierra Leona y en Angola. Nos enteramos también como los franceses hacían y deshacían presidentes africanos, como manejaban todo un continente en las peores atrocidades bajo el pretexto del interés del Estado.

Siguiendo sus investigaciones, Durant y Marcel emprendieron varias pistas, sobre todo la del petróleo. Vanamente, porque petróleo en Burkina-Faso no hay. Gracias a un documento enviado por alauna Traoré, se dieron cuenta de que lo que había empujado Francia a planificar el atentado contra Sankara fue su negativa a doblegarse a sus exigencias. La pieza definitiva del puzle: un centro de operaciones y de distribución de armas para países sometidos a un embargo por la ONU. Un tráfico de armas pagado con oro y diamantes, en el cual está implicado el Gobierno francés. El presidente burkinabé no había entrado en su juego. Una prueba lo demostraba: su asesinato.

La implicación de Francia se hace más evidente cuando, en el restaurante, Emmanuel Durant reconoce al “señor África”, Ernest Lubac que había planificado su eliminación, disfrazada en un accidente. Pero lo que más evidencia el papel desempeñado por Francia en la muerte de Sankara, es el trato aceptado por el embajador francés de conceder un visado y proporcionar un billete de avión a Albert, incluso sin pasaporte.

Nos parece interesante hablar de la actitud del jefe del periódico, cuando se niega de publicar el artículo de Durant, bajo el pretexto de no poner el país al borde del abismo. Nos explica que el mundo de la política y de la economía, a esos niveles, tiene sus propias reglas y que la libertad de expresión y la democracia tienen límites que no hay que traspasar.

Epílogo (Pp. 316-323)

En el epílogo, el narrador cierra la historia de forma circular, de manera que la escena final tiene varios elementos en común con el inicio del libro. En efecto, las acciones transcurren en la misma coordenada temporal que en el primer capítulo. Se produce una superposición de hechos y un paralelismo de las acciones.

Empieza el epílogo con la salida de Mariam de su trabajo. Ella realiza una serie de actividades paralelas a las que realiza su esposo en el primer capítulo. Mientras está reunido Sankara con el secretariado del Consejo Nacional de la Revolución, ella entra a casa para esperar el regreso de los niños del colegio. Está inmersa en sus pensamientos: el peligro de muerte que representa Elodie para su esposo. Estamos en presencia de una mujer que muestra sentimientos de angustia y de miedo, como si fuera un mal presagio de lo que iba a ocurrir instantes después: *“Apenas llevaba unos minutos dormida cuando la sobresaltó el estruendo.”* (P.318)

“Enseguida supo que le acaban de robar. Y que sus hijos ya no volverían a ver a su padre.” (P.319)

Es uno de los momentos claves de la obra; contiene un episodio en el que es palpable la tensión. La inquietud, por tanto, se instala en el lector. Es importante, también, porque en él aparecen las carpetas que llegan a aclarar el enigma.

El epílogo acaba con la descripción de Mariam cubriéndose el rostro con las manos para no despertar a los niños con sus sollozos, que adquieren una simbología de gran tristeza con la que, el narrador consigue hacernos partícipes de un acontecimiento de dura realidad y no exento de emoción, como es la muerte de un esposo y de un padre.

CAPÍTULO III

1. Esquema actancial de Greimas:

Como ha quedado señalado en el apartado dedicado a los personajes, en la obra de Antonio Lozano hay un número muy elevado de personajes. Dado el tema tratado en dicha obra: un asesinato político lo que significa implícitamente presencia de fuerzas ocultas (fuerzas actúas o “*forces agissantes*”), en nuestro estudio intentaremos analizar los personajes a partir del modelo de Greimas, conformándonos con los protagonistas físicamente presentes en el relato.

Desde el punto de vista narrativo, la novela se presenta como “una situación social” desarrollada en el marco de las coordenadas de espacio y tiempo, que avanza según una “fuerzas colectivas o individuales” llamadas *fuerzas actanciales*, (Del Prado Biezma, J. 1999, p.37) que inciden sobre los personajes de forma positiva o negativa, generando conflicto o bien ofreciendo soluciones a estos conflictos que dan origen a la novela.

Desde el punto de vista funcional, y siguiendo la teoría de Greimas, los sujetos, dada su estrecha relación con las funciones, se convertirían en actantes, concepto que utiliza M^a del Carmen Bobes, para dar una definición sobre los personajes, a los cuales describe como “actantes revestidos de unos caracteres físicos, psíquicos y sociales que los individualizan” (Bobes Naves, M. 1998, p.144)

La idea fundamental de Greimas es:

- 1- Distribuir los personajes en un número mínimo de categorías de tal forma que abarquen todas las combinaciones efectivamente realizadas en la obra.

2- Extraer los verdaderos protagonistas de la acción, reagrupando o desmultiplicando a los personajes más allá de sus rasgos particulares.

El semiólogo francés A. J. Greimas, a partir de los estudios de Propp, desarrolló un modelo estructural para el análisis de los personajes. En este modelo en lugar de hablar de personajes se habla de actantes. Un actante se define por la acción que ejecuta. Puede suceder que un actante esté repartido entre dos personajes. Además se considera que no sólo las personas pueden ser actores de la acción sino también sus sentimientos, las ideas, los valores, los objetos, etc. Los personajes de los relatos pueden reducirse, según Greimas, a seis actantes:

- el sujeto que posee un proyecto o desea algo;
- el objeto, aquello a lo cual tiende o busca el sujeto;
- el destinador, que hace posible que el objeto sea accesible al sujeto;
- el destinatario, que será quien reciba el objeto.
- el ayudante, que presentará su apoyo al sujeto para que alcance su objeto;
- el oponente, que pondrá obstáculos a la labor del sujeto.

Estos actantes se relacionan entre sí a través de diferentes ejes semánticos:

- El destinador se conecta con el destinatario a través del eje de la comunicación pues uno y otro pactan un contrato a partir del cual se fijan cuáles son las condiciones por las cuales será donado el objeto.
- El ayudante y el oponente se relacionan a través del eje del poder: entre ellos siempre se traba un combate real o simbólico, y el más poderoso triunfa.

-El sujeto se conecta con el objeto por medio del eje del deseo que es el motor de la búsqueda y el desafío con respecto de las distintas pruebas.

En cuanto al modelo actancial identificamos las siguientes actancias:

-sujeto: Emmanuel Durant.

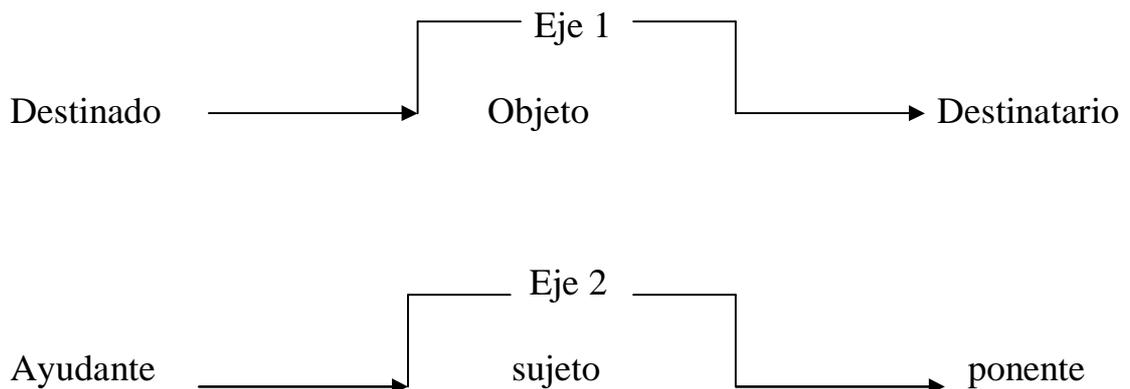
-objeto: la búsqueda de la verdad sobre la muerte de Thomas Sankara

-destinador: los sankaristas.

-destinatario: el mundo entero.

-ayudantes: Albert el camarero, Alauna Traoré, Marcel y los sankaristas.

-oponentes: el nuevo gobierno de Burkina-Faso, el gobierno francés, Ernest Lubac, el embajador de Francia, el jefe de Durant, a los que se incluyen sus propias dudas.



Notamos que hay tres ejes que definen la conducta humana, son los siguientes:

- Eje 1: destinador → Destinatario, expresa el poder / saber.
- Eje 2: ayudante → Oponente, ayuda o se opone al sujeto/poder.
- Eje 3: sujeto → Objeto: indica el deseo/ querer.

Ilustración de los esquemas actanciales en la obra

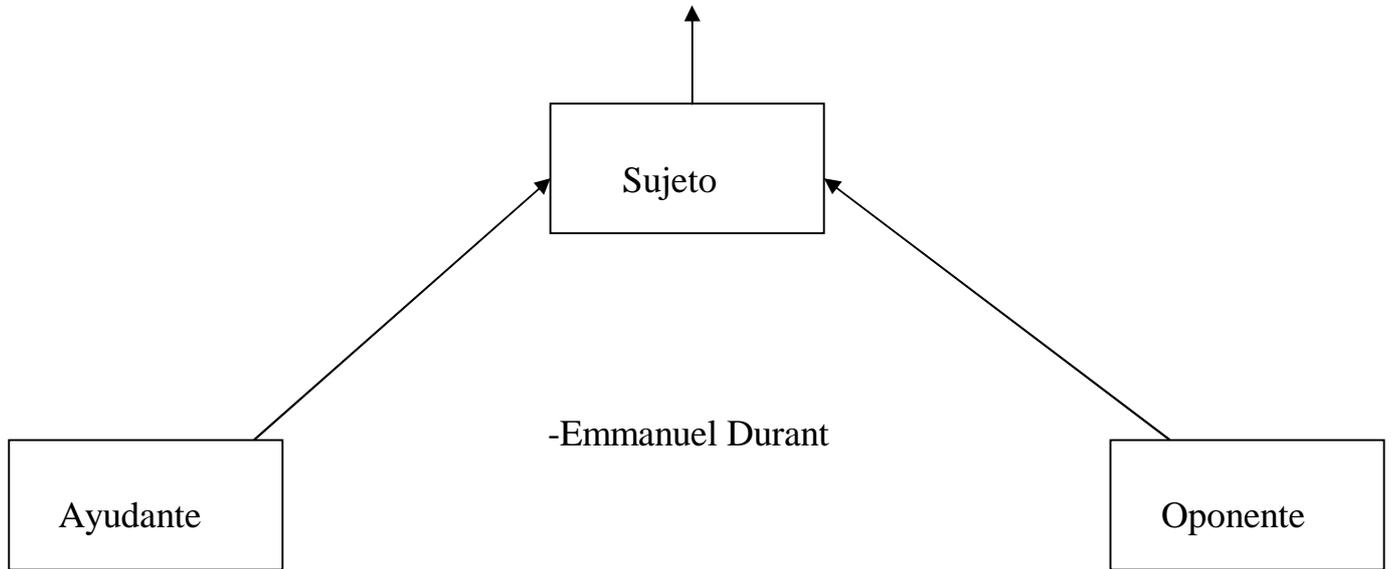
El caso Sankara



- Los sankaristas
- Pueblo burkinabé

- La verdad sobre el asesinato de Sankara.
- Ambición personal periodística.

- El mundo entero



- Emmanuel Durant

- Albert.
- Marcel.
- Alauna Traoré.

- El gobierno francés.
- Ernest Lubac.
- Embajador de Francia.
- Nuevo gobierno burkinabé.
- Sus propias dudas.

Análisis: Emmanuel Durant (fuerza orientada): es el sujeto deseoso de la acción. Se trata del eje del desear. Es decir, el sujeto Durant quiere descubrir la verdad sobre el asesinato del presidente Sankara. El objeto se sitúa entre dos ejes: Destinador (el pueblo burkinabé y los sankaristas), lo empuja al sujeto a realizar su acción, y Destinario (el mundo entero) se trata del eje poder o del saber también, el sujeto se sitúa entre el eje ayudante-oponente. Este eje facilita o impide la realización de dicha acción. Hemos de notar que las fuerzas que ayudan y las que obstaculizan la acción del sujeto deben de tener intensidad diferente, porque en el caso contrario se neutralizan (como en física) y el sujeto no triunfa como héroe.

En el esquema actancial de Greimas, se observa no sólo la relación entre sujeto/objeto como elementos mínimos que conforman un programa narrativo (Hénault, 1983, p.37), sino también, la de destinador/destinatario, y en un primer momento contemplaba también, la de ayudante/oponente.

El Destinador: es la instancia originante de un sujeto de hacer como tal. En relación con un destinatario, éste es un punto de llegada de la comunicación emitida por el destinador. (Greimas & Courtés, 1990, p.118)

El Destinador, no sólo asigna competencia al sujeto-destinatario sino también “el conjunto de valores en juego; es también aquel a quien es comunicado el resultado de la performance del Destinatario-sujeto que le corresponde sancionar.”(Hénault, 1983, p.24). En el caso de estudio, la esfera del Destinador remite a los sankaristas. Es quien hace hacer al

sujeto de acción (el periodista francés Durant), le otorga las informaciones necesarias para cumplir con su acción.

El par actancial Ayudante/Oponente: en un principio se había hecho la distinción entre ellos pero la teoría privó al ayudante de su condición de actante: alude a la competencia modal del sujeto-héroe. Por ejemplo, el sujeto sabe como hacer: conoce la técnica, tiene dispositivo (es periodista), lo cual le da poder.

En el caso del Oponente o anti-sujeto, se le considera como un auxiliar negativo que corresponde –desde el punto de vista de un sujeto de hacer – a un no-poder-hacer (Greimas & Courtés, 1990, p.292). En este caso, se identifica con el gobierno francés y el gobierno burkinabé.

En síntesis, podemos decir que en la instancia del contrato, los sankaristas, como Destinador, otorgan el mandato de hacer a Emmanuel Durant como sujeto. Por su parte, en la instancia de la competencia, el sujeto virtual quiere, puede y sabe. Tiene atributos morales que le dan poder: es honesto, leal y ambicioso; es sujeto de saber (tiene posibilidades) lo cual también, le da poder. Cuenta también con un objeto: desvelar la verdad sobre el asesinato de Sankara.

En la instancia de la performance el sujeto realiza las acciones (descubrir la verdad) y se lanza en búsqueda de un objeto: denunciar. Pero se enfrenta a un oponente o adversario (construido por los gobernantes de ambos países) quienes obstaculizan su accionar.

2. Las carpetas como hilo conductor.

Las trece carpetas (más bien los documentos que contienen) son el punto de partida de toda la investigación emprendida por el periodista francés, Emmanuel Durant. Sin ellas, es imposible seguir indagando: son las piezas más importantes del puzzle que nos ofrece Antonio Lozano en su novela *El caso Sankara*.

Por consiguiente, desaparecidas las carpetas, no hay posible pesquisa, ni posible desenlace final, por lo tanto no hay pruebas ni finalidad.

Por ese motivo, nos parece importante, hablar de estos documentos, de su importancia en el desarrollo de la novela, de su trayecto o recorrido a lo largo de la obra. Empezando primero por su existencia. ¿Por qué las tenía Thomas Sankara? y ¿Por qué y Cómo llegaron hasta Emmanuel Durant?

Aparecen las trece carpetas, por primera vez en la novela, a partir del capítulo 11: "Trece carpetas y un Caterpillar", o sea en la página 161, mediante el personaje de Alauna Traoré (el cual aparece ya desde el primer capítulo):

“Emmanuel Durant extendió las carpetas que acababa de entregarle Alauna Traoré. Las contó: trece carpetas de cartón azul, desgatadas, cerradas por una cinta elástica, repletas todas ella de documentos.

-¿Cómo las has obtenido? [...]

- Eso no lo puedo decir. Además, es mejor para ti no saberlo. Y para la persona que me lo entregó."

Se habla de nuevo de las carpetas, en la página 163, y de cómo se las procuró Alauna Traoré y del por qué se las dio a Durant:

“– ¿Qué papeles son estos, Alauna?- preguntó Emmanuel.

_ No lo sé exactamente. No los he podido mirar. Lo único que te puedo decir es que para que la persona que los tenía me los entregara, tuve que decirle: " vengo a buscar los papeles del capitán".

_ ¿Y por qué me los entregas a mi?

_ Porque así me pidieron que lo hiciera. Quieren que te los lleves a Francia, y dijeron que sabrías hacer buen uso de ellos".

El día siguiente su recepción y en el mismo capítulo, desaparecen las carpetas (más precisamente doce de ellas):" todas las carpetas habían desaparecido. Adiós papeles de Sankara". P.184

Hay que esperar diez años, y mediante el mismo Alauna Traoré, (esa vez, bajo forma de un paquete de correo, enviado desde Ghana a Durant en París) para volver a ver las carpetas. El misterio de su desaparición, así como la identidad de la persona que ha salvado los papeles, para que no caigan entre las manos de los hombres de

Compaoré, quedan enteros hasta llegar a la página 228, del capítulo 14: "El viaje de Albert" para ser desvelados:

“Konaté puso a uno de nuestros hombres a seguirte desde tu salida del Hotel el Indépendance. Tenía la misión de protegerte a ti, pero también a los papeles. [...] y tuvo el tiempo de salvar los papeles”. Se trata del joven sankarista que seguía a Emmanuel Durant en las calles de Uagadugú.

Las carpetas cambian de mano en tres ocasiones (página 229) antes de terminar entre las de Alauna Traoré, y por fin, en el despacho de Durant en París.

“Los papeles habían sido entregados a Konaté por el compañero que los rescató, explicaba también Alauna. Permanecieron mucho tiempo custodiados por un camarada que escapó a las redes policiales. [...]

No se desprendió de ellos hasta que, hacía unos meses, logró localizar su paradero en Ghana. [...]

_ En realidad-le explicó- me he decidido a mandártelo porque Compaoré necesita seguir legitimando su situación".

Para conocer el motivo de la existencia de las carpetas, hay que armarse de paciencia, llegar al penúltimo capítulo (16): "El día de los kalash"(y leer las páginas 267 y 268). En efecto, a través de las cavilaciones de Thomas Sankara, entendemos, por fin, porque este último guardaba, preciosamente, estos documentos:

«Sé lo que esta pasando, no soy tan idiota", siguió inmerso en sus pensamientos. "No soy el último en enterarme, estoy más que advertido, [...] Quiere el poder, es posible. Admitámoslo. [...]¿Cómo decirle que la mujer de la que se enamoró como un quinceañero no era más que una carnada lanzada por el Viejo? (Se trata de Houphouet-Boigny, presidente de Costa de Marfil) [...]¿ Cómo decirle que es la encarnación de todo lo que combatimos, el más dócil instrumento de Francia para seguir dominando a los países que abandonó después de haberlos exprimido? ¿Cómo explicarle que a él lo están utilizando, pero a diferencia con el Viejo, sin su consentimiento, como a una marioneta?

No es a Blaise a quien hay que temer, sino a los que mueven los hilos de sus decisiones. "Por eso me he esforzado en los últimos meses en reunir tanta información sobre ellos, los que de verdad están detrás de lo que está pasando. Por eso mis mejores hombres en el extranjero han estado recabando noticias, husmeando en embajadas, lanzando mensajes perversos a los buitres que rondan sobre el cadáver de la Revolución".

[...] Por eso desvelare todo lo que sé al periodista que viene a verme pasado mañana. Para cortarles los hilos bajo las manos y dejar que la marioneta Blaise se estampe contra el suelo, se de cuenta de la realidad. [...] No estaría mal tampoco verle la cara al presidente de la Francia socialista".

Obedeciendo a una de las características de la novela negra que quiere que se retenga la información hasta el último momento, para echárnosla de un golpe, la procedencia de las carpetas se nos desvela en el epílogo, o sea en las últimas páginas de la obra:

“Se lanzó al refugio del PF¹, abrió el armario, los cajones en que guardaba sus papeles secretos, que sólo a ella le enseñaba. Pronto esa habitación en que habían pasado horas de confidencia y de amor quedaría mancillada por las botas de los soldados. [...] Contó las carpetas en que Tom Sank había guardado sus papeles. Eran trece. Corrió hacia la cocina, rebuscó en la alacena y sacó varias bolsas de basura. Repartió en ellas las carpetas”.

“Al salir, se topó con Ernestine en el pasillo. La fiel Ernestine. Lloraba desconsolada.

- ¿Lo han matado, verdad?- sollozó.

Mariam la abrazó de nuevo. Enseguida se separó de ella y la miró a los ojos.

- Escúchame bien, Ernestine- su voz firme apaciguó a la sirvienta- [...] y también a estos papeles. Son muy importantes y no deben caer en manos de nadie. [...] Pero no se les ocurrirá buscar en la tuya.

- Yo me los llevo- se anticipó la sirvienta a la petición.

- “Gracias, Ernestine. Sé que puedo contar contigo. Escóndelos y no se los dejes ver a nadie. En algún momento alguien ira a buscarlos.

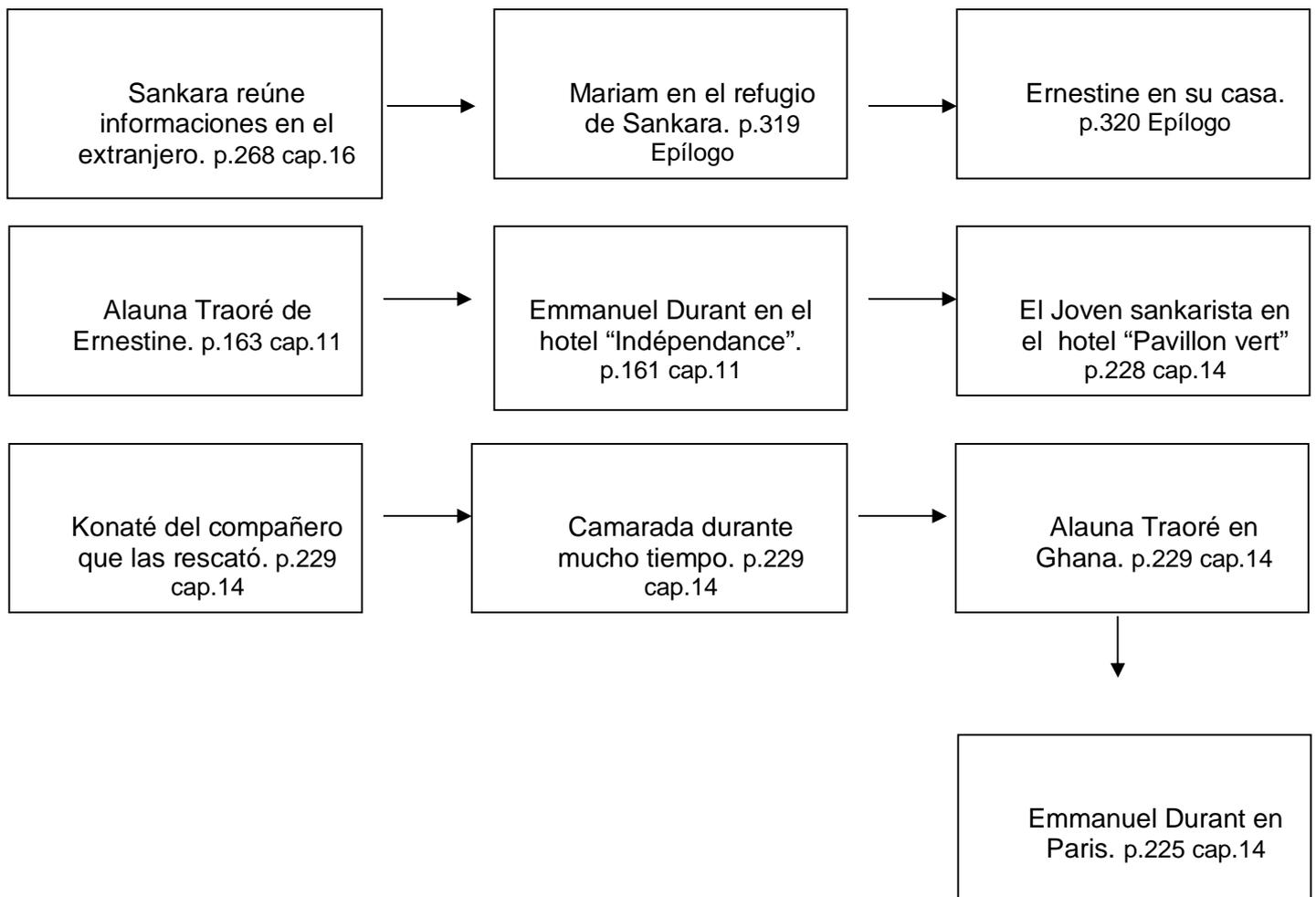
¹ PF: significa Presidente del Faso. Así llaman a Thomas Sankara los burkinabé.

- *Entrégaselo sólo si te dice que viene a buscar los papeles de Sankara. Sólo en ese caso, Ernestine: los papeles de Sankara”.* (Págs. 319-320)

Como se ve, en este gráfico reflejamos el itinerario de las carpetas de forma esquemática. Su divagar, por los sitios y los años, ofrece un aspecto errático, que obedece al suspenso que este debe generar.

En el siguiente esquema queda reflejado de forma esquemática el trayecto de las carpetas y puede aclarar y resumir lo arriba escrito.

3. La estructura de la trama



4. Estructura de la obra.

A- Estructura externa:

La estructura externa de una obra literaria hace alusión a la división de ésta en número determinado de capítulos. Además, se basa en el estudio de los elementos paratextuales: título, nota del autor, glosario, cubierta, epílogo, etc.

La estructura de la obra presenta 17 capítulos; dos de ellos están titulados con fechas y otros hacen referencia a situaciones concretas y acontecimientos importantes en relación con el personaje que se destaca en cada uno de ellos.

El texto está distribuido de la siguiente manera:

- 1- Uagadugú, 15 de octubre de 1987.....doce páginas.
- 2- Otra ginebra, amigo Albert.....catorce páginas
- 3- Problemas para el gobernador.....seis páginas.
- 4- Libertad para Sankara.....doce páginas.
- 5- Un paseo por el mercado.....veinticuatro paginas.
- 6- El general en Brazzaville.....catorce páginas.
- 7- “Hoy, 4 de agosto de 1983.....nueve páginas.
- 8- Trece tumbas en Dagnoen.....veinticuatro páginas.
- 9- El rey puede esperar.....diecisiete páginas.
- 10- “Yo soy tu pueblo”.....dieciséis páginas.
- 11- Trece carpetas y un Caterpillar.....Treinta y dos páginas.
- 12- Un hermoso nombre francés.....diez páginas.

- 13- Una mujer increíble.....dieciocho páginas.
- 14- El viaje de Albert.....Treinta y cuatro páginas.
- 15- La cólera del Viejo.....nueve páginas.
- 16- El día de los Kalash.....siete páginas.
- 17- Bienvenido al territorio de la Gran Verdad....cuarenta y cinco páginas.
- Epílogo.....ocho páginas.

El número de páginas que comprende cada capítulo no ha sido distribuido de manera equitativa. El narrador dedica un mayor número de páginas a “El viaje de Albert” al que hay que sumar “Trece carpetas y un Caterpillar” y “Bienvenido al territorio de la Gran Verdad”.

Cada capítulo se compone de secuencias de número variado.

B- Estructura interna:

En este punto se explica la estructura interna de la obra. El exponer este aspecto nos ayuda a entender el carácter compositivo de la obra y por tanto nos ayuda también poder seleccionar para este trabajo los capítulos, y sus correspondientes estudios más idóneos.

La estructura interna es la composición interna de una obra. A este nivel, la tarea del novelista consiste en construir dicha estructura mediante un diseño y una arquitectura bien elaborados.

Para detectar la estructura interna se requiere que el lector recorra el camino realizado por el autor para poder distinguir todas las líneas de diseño que elaboró el autor para crear el mundo cerrado de esa novela.

La obra consta de 76 secuencias que se suceden como un auténtico rompecabezas temporal al estilo de la novela negra (desde la confusión hasta la claridad final).

La novela nos presenta un planteamiento con una cronología desordenada, ya que nos narra la acción con saltos y vaivenes en el tiempo.

El relato de esta obra se ajusta a una estructura propia, distinta, que no suele coincidir con la estructura tradicional de las novelas: introducción, nudo, desenlace. En el relato de la novela negra se empieza por un hecho enigmático o criminal, que plantea múltiples interrogantes y del cual se estudian los móviles, se busca el cómo el dónde y el porqué sucedieron los hechos. Cada parte suele presentar sus propias secuencias narrativas. El tiempo para aclarar el misterio procede en dos sentidos: mientras avanza la investigación (futuro), se revela el enigma (pasado)

Pero hay que tener en cuenta que en este relato hubo una etapa previa de organización: cuando el autor imaginó esa historia, siguió un orden cronológico (comienzo, desarrollo y final) y al escribirla invirtió los resultados, presentándolos al comienzo.

La obra de Antonio Lozano es un tejido de varias tramas; una principal y varias secundarias. Las tramas secundarias y demás hilos de la obra tienen como fin enriquecer las tres líneas principales: el curso humano y político de Thomas Sankara y las circunstancias en las cuales encontró la muerte, el trayecto de las relaciones franco- africanas, de la conferencia de Brazzaville a nuestros días y por fin, las investigaciones que emprende Emmanuel Durant para descubrir los detalles de la conspiración y el asesinato del presidente burkinabé.

El clímax de la novela sucede, a nuestro parecer, en el punto culminante en que intentan matar al periodista francés Emmanuel Durant, durante su viaje a la ciudad de Po, y allí digamos que empieza a aumentar el interés y el deseo de ver a donde lleva el relato.

Antonio Lozano rompe con la tradición clásica de la narración. En su novela aparecen tantos nombres, acontecimientos y fechas que el lector confuso en primer instancia no sabe qué hacer. El cambio brusco de situaciones, la abundancia de informaciones y los saltos irregulares en el tiempo desorientan al lector y podrían pronosticar una novela compleja. Por ejemplo, en el tercer capítulo nos encontramos a unas semanas de terminar la Segunda Guerra Mundial, mientras en los dos primeros capítulos, los sucesos relatados se enmarcan en octubre de 1987, y de repente, el cuarto capítulo nos sitúa en el mes de mayo de 1983. Con el afán de tener claridad y poner orden en este aparente desastre, el lector persistente que sigue el relato con el tiempo se da cuenta que la trama adquiere características de la novela negra, en la que por un lado, se narra la historia de un asesinato y por el otro lado la historia de la

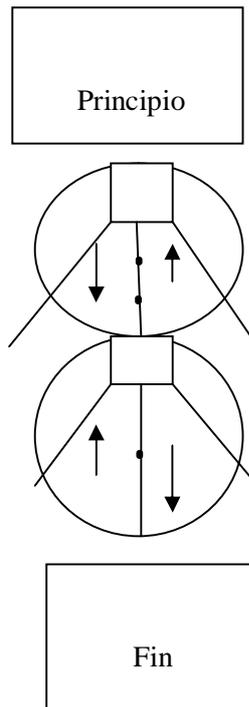
pesquisa, y además, que el protagonista se convierte en detective, otro personaje que cumple con la función de narrador omnisciente.

Esta estructura ayuda a entender que es lo que sucede en la novela.

Sirve mucho un análisis estructuralista que Seymour Chatman propone en su libro *Historia y discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine* (Chatman, 1990).

Chatman construye una teoría estructuralista del relato en la novela en la que habla de núcleos y satélites y sostiene que una narración está formada por varios bloques narrativos que se suceden uno al otro. Dentro de cada bloque narrativo hay un núcleo y una lógica que sigue la historia; puede haber de manera opcional satélites anticipadores que siguen la secuencia de la historia y satélites retrospectivos que hacen alusión a un hecho pasado.

El siguiente dibujo, que el mismo Chatman ofrece en su libro puede aclarar esta idea.



Esquema de la teoría de Chatman

Los círculos representan los bloques narrativos completos que se suceden para formar la historia. Los cuadrados representan los núcleos y la línea vertical la lógica de la trama. Las líneas oblicuas simbolizan posibles caminos narrativos que no se han seguido. Los puntos son satélites, los que están sobre la línea vertical siguen la secuencia normal de la historia, los que están a un lado de esta línea unidos a una flecha son satélites anticipadores o retrospectivos, según la dirección de la flecha.

Los sucesos narrados tienen una lógica de conexión, pero también una lógica de jerarquía, algunos son más importantes que otros. Son momentos narrativos de gran importancia que, por ejemplo, no se

pueden suprimir sin destruir la lógica de la trama. Al contrario, los satélites representan sucesos secundarios en la trama que pueden ser suprimidos sin que alteren la lógica de dicha trama.

Vemos por ejemplo, como en la segunda secuencia del primer capítulo, cuando Auguste, el hijo de Sankara, cuenta su “traición” para con sus compañeros de clase. Se puede, perfectamente, suprimir toda esta parte porque es un suceso secundario en la trama. Su emisión no destruye la lógica de la trama pero empobrece las cualidades estéticas de la narración y le quita al autor una posibilidad de transición y de conexión con otro hecho muy importante: el punto de vista del personaje central en cuanto la traición de los compañeros: *“No, jamás moveré un dedo contra él”* p.15 Vemos pues que lo accesorio no existe en la novela de Antonio Lozano, ya que, a pesar de ser de insignificante importancia, el episodio de Auguste le sirve al autor como pretexto para la progresión de la narración y la explicación de la pasividad de Sankara ante el eminente peligro de un atentado.

Sin embargo, lógicamente, no se puede suprimir en este bloque narrativo, el pasaje del atentado ya que es el núcleo de este capítulo pero también de toda la obra.

Hay que observar también, que la estructura a nivel discursivo de todos los capítulos tiene la misma forma circular como la tiene la estructura de toda la novela.

La estructura en la novela *El caso Sankara* no tiene forma lineal como lo podemos observar en el diagrama de Chatman. Principio y fin se unen en círculo de la siguiente manera:

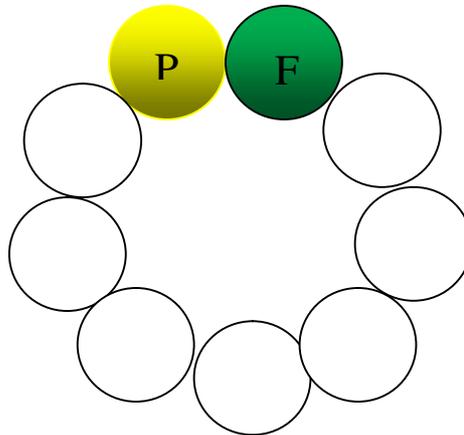


Diagrama de Chatman.

El diagrama arriba presentado tiene un valor simbólico que muestra la estructura circular de la novela, por lo tanto los círculos acomodados en una rueda no representan el número real de bloques narrativos que tiene la novela. El círculo amarillo representa el principio, es decir, el primer capítulo de la novela y el círculo verde simboliza el final, con el último capítulo. En la novela *El caso Sankara* principio y fin se enlazan y forman un círculo temporal y espacial. Los bloques narrativos no se suceden de manera lineal, por los frecuentes cambios en el tiempo, donde pasado, antepasado y presente se mezclan con mucha frecuencia. En el último capítulo encontramos el desenlace del enigma que inquietó al lector a lo largo de la lectura: averiguamos quien dio, verdaderamente, la orden de matar a Sankara y los motivos reales que condujeron al atentado. El lector se da cuenta con gran sorpresa de la

duplicidad del personaje del jefe del periódico que finalmente aparece como una fuerza oponente a Emmanuel Durant, mientras desde el principio y a lo largo de toda la novela, nos da la impresión de que es él quien desencadena toda la investigación. Esta duplicidad simboliza, lamentablemente, la hipocresía de los políticos franceses y su supuesta democracia.

Hemos de notar que, excepcionalmente, en la novela de Antonio Lozano, el círculo temporal y espacial del que habla Chatman, está formado con el primer capítulo y el epílogo.

El grado de dificultad en la lectura que presenta desde el primer hasta el último capítulo la novela *El caso Sankara* de Antonio Lozano surge, pues, del hecho que el autor rompe con el esquema clásico de la narración, si por clásico entendemos un encadenamiento de núcleos narrativos que siguen una lógica temporal lineal. La densidad exagerada de informaciones, los saltos desconcertantes e irregulares en el tiempo, la presencia de un número incalculable de personajes, tienen a final de cuentas su razón de ser, representan la base sobre la cual se desarrolla la novela completa que en su estructura se muestra sólida y muy interesante.

Conclusión:

Nunca pudimos imaginar un día que la lectura de una novela negra puede cambiar así nuestra visión del mundo político y ofrecernos la oportunidad de aprender tantas cosas ya que la novela negra es una literatura placentera que sólo está para divertir y distraer al lector.

Una vez analizada la obra objeto de estudio comprobamos que, para Antonio Lozano, la búsqueda de la verdad es tan relevante que se puede considerar el eje en torno del cual giran el resto de los elementos de la narración. Es una obra extremadamente fina y profundamente pesimista, pero necesariamente pesimista para explicar y denunciar la situación social y política en África en general y en Burkina-Faso en particular.

Esta denuncia la protagoniza el personaje principal Durant, quien tras abandonar el edificio donde se encuentra su periódico, pronuncia en su interior esta frase: *“porque de alguna manera el mundo se iba a enterar de todo aquello. Palabra de Emmanuel Durant.”*(P.315)

Tiene tanta importancia en sí misma, de manera que los personajes lo viven como un hecho fundamental; su identidad sólo se entiende por lo que ha supuesto para ellos la muerte de Thomas Sankara. La mayoría de ellos viven el atentado contra el presidente como un hecho del que salen transformados; de manera que son diferentes antes y después de dicho atentado. Hemos de señalar que la elección de los personajes y sus actos están bien conseguidos; en algunos se ve el trastorno que les ha causado la muerte de Sankara, a otros los ha debilitado, etc., de manera que llegamos a saber en qué medida les afectan los sucesos que sacuden su país.

Los personajes se enfrentan a situaciones completamente nuevas, como la guerra. Como le ocurre a Albert que encuentra en Sierra-Leona un entorno hostil al que debe adaptarse, no sin dificultad.

Si el objetivo de cualquier creación artística es la búsqueda de la verdad, la novela negra es la expresión más nítida de esta indagación literaria. Su objetivo narrativo nace de la necesidad de desvelar un hecho oculto.

Partiendo del hecho de que escribir una novela negra es, en sí, un exutorio para el autor, vemos como, en ciertas ocasiones, Antonio Lozano realiza observaciones críticas frente a situaciones que, previamente, ha guardado en su interior, con la pretensión de hacernos reflexionar.

El pensamiento comprometido del autor queda demostrado, mediante el personaje del periodista francés Durant, con varias aportaciones críticas que éste manifiesta a través de sus cavilaciones ideológicas o sus comentarios incisivos cuando se refiere a las asquerosas maniobras de los políticos de su país.

Por ello, cuando lo concluye, no puede evitar cierto sentimiento de fracaso e impotencia, que es mayor porque se trata del destino de todo un pueblo y más aún de toda una región del mundo.

El caso Sankara es una obra que el escritor ha preparado minuciosamente, tras documentarse profusamente en diferentes archivos. Un esfuerzo de documentación bien hecho puede ser la clave de una novela atractiva y de gran éxito, como es el caso de esta interesante novela negra. Además de todo lo que inventa, o sea, todo lo que es ficción, Antonio Lozano demuestra estar bien documentado, lo que pone en evidencia su gran bagaje cultural; las informaciones que

revela ayudan al lector a trasladarse en la Historia sin perder el hilo de la historia del relato. Con una gran habilidad, Lozano lleva de la mano al lector acompañándolo a lo largo del relato, a pesar de los sobresaltos y del constante juego entre la realidad y la ficción.

Hemos disfrutado mucho la novela, pero tras acabar nos llegó la angustia de nuestro gran desconocimiento: Burkina-Faso, Sankara, “la françafrique”...sobre todo para un argelino, y por consiguiente, Africano. A nuestra carga, se añade el hecho de ser francófonos; porque los que están interesados en la historia de África, en la geopolítica de este continente deben acudir a libros de lengua francesa, porque África, al menos África occidental significa (entre otras cosas) idioma francés, Francia, la gran metrópoli colonizadora.

Finalmente, nos parece que *El caso Sankara* se lee de un tirón, creemos que por dos aspectos fundamentales, en primer lugar por la magnífica división del tiempo que presentan los distintos capítulos: la muerte de Sankara, antes y después del asesinato, las conferencias sobre la colonización tras la Segunda Guerra Mundial, diez años más tarde del asesinato...diferentes tiempos que se van sucediendo intercalados en los diferentes capítulos, provocando siempre el interés en el lector. Y en segundo lugar, debido al carismático personaje de Sankara, un revolucionario que defendía todas aquellas ideas con las que muchos de nosotros nos identificamos. Ideas utópicas que se rompen por las causas de siempre: la ambición, la lucha para el poder y el dinero, tres de las principales características de los seres humanos.

Para terminar, nos gustaría señalar que cuando acabemos de leer esta novela, experimentemos dos sensaciones distintas: una de fracaso como

seres humanos, otra, de haber aprendido en una cuestión sumamente interesante y completamente desconocida para muchos de nosotros.

La novela *El caso Sankara* se caracteriza por su contenido anti-imperialista y denunciador de las lacras producidas por el colonialismo francés en los países africanos, escrita con destreza literaria. Es una novela de alto trasfondo político, sobre aspectos sociales actuales con frecuencia olvidados, que enlaza con una trama ajustada a los cánones del género negro. Es una historia que entremezcla la investigación periodística en el entramado de la corrupción política. En definitiva, es una novela de denuncia, política, negra, con una temática original escasamente tratada en la novela negra actual y que tiene un amplio contenido histórico.

Por tanto, sólo nos queda recomendar fervientemente esta atractiva novela. Animar a nuestros conocidos leerla: por Sankara, por las causas justas y nobles, por África y que no permitamos que se nos duerma la consciencia.

Résumé

En las últimas décadas la literatura española viene asistiendo a un fenómeno editorial sorprendente ; se trata de la imparable eclosión del género policiaco. Sin duda alguna, estas obras son objeto de ventas masivas en las librerías. Un hecho que nos lleva a plantear cuestiones relacionadas con el éxito literario de este género digno de ser estudiado y comentado en las universidades.

Mots clés : estructura interna- estructura interna- personajes-tiempo- espacio- ambivalencia : novela negra/policiaca-diferencia-argumento de la obra-definición del género-esquema actancial.